

Capítulo 7

¿Es 1914 un año profético?

Lo que creen los testigos

Las creencias de los testigos que se asocian al año 1914 han ido cambiando con el tiempo. Sin embargo, los testigos de la actualidad creen que en el año 1914 se realizó la entronización de Jesús en los cielos como Rey, de una manera invisible para el ojo humano. Este acontecimiento es muy importante para ellos porque, posteriormente a ese suceso, ocurren una serie de eventos que van desde el nombramiento del “esclavo fiel y prudente” en 1919, pasando por un periodo muy complicado para la existencia humana llamado los últimos días, incluyendo en su parte final un periodo todavía más difícil conocido como la “gran tribulación”, y que culmina con el “fin de este mundo” en un futuro cercano.

Se llegó a la conclusión de que este año es el año de la entronización de Jesús al examinar las profecías del libro de Daniel, donde se indica un periodo de tiempo que tendría una duración de siete tiempos (2.520 años). Se dedujo que esta profecía debía comenzar desde el año 607 a.C., hasta que finalmente Jesús empieza a gobernar en los cielos. Una de las primeras acciones de Jesús como rey es expulsar a Satanás de los cielos. Lamentablemente, Satanás decide desquitarse con los habitantes de la tierra, furioso porque sabe “que le queda poco tiempo” de existencia. Eso ocasionaría muchos problemas a la humanidad: violencia, maldad, injusticias, hambre, pestes, terremotos, etc., hasta la venida de Jesús a la tierra. En ese momento, Satanás y sus demonios, y todos sus partidarios humanos (lo que incluye a todas aquellas personas

que no han querido bautizarse como testigos), serán destruidos en la batalla llamada Armagedón.

Años después de 1914, tras ocurrir todas esas cosas, comenzaría el gobierno de Cristo en la tierra. Todos sus súbditos fieles, que son los testigos que se hayan mantenido leales a Dios, a Jesús y a la “organización” de Dios en la tierra y sus representantes (el Cuerpo Gobernante) serán quienes pasen con vida el periodo del Armagedón y vivirán eternamente en la tierra. El Cuerpo Gobernante y otros ungidos irán al cielo a reinar con Cristo sobre la tierra por 1.000 años. Luego, Cristo le regresará el reino a su Padre.

Por esta razón el año 1914 es una fecha tan importante para los testigos, porque, según ellos, ese año marcaría el comienzo de importantes sucesos que culminarían con la destrucción de todos los seres humanos de la tierra que no se hayan puesto del lado de Dios y posteriormente comenzaría el paraíso en la tierra gobernado por Cristo. Los cumplimientos de todos estos sucesos desde 1914 contarían con un supuesto respaldo de las Escrituras, según la misma “organización”. Han pasado ya más de 100 años sin que haya indicios de la ocurrencia de tales acontecimientos, pero se supone que todos estos sucesos finales estarían por ocurrir “muy pronto”, dentro de nuestros días. De hecho, el Cuerpo Gobernante afirma que estamos viviendo en la parte final de la parte final de los últimos días. ¿Tendrán todas estas ideas un verdadero fundamento bíblico que las respalde? ¿O será que estas ideas del Cuerpo Gobernante son utilizadas con otros objetivos de fondo?

La Atalaya 2013 15/7 págs. 3-8 (“¿Cuándo serán estas cosas?”)

4 Tiempo después, tras examinar más a fondo la profecía de Jesús sobre los últimos días, entendimos que parte de ella tiene dos cumplimientos (Mat. 24:4-22). El primero tuvo lugar en Judea en el primer siglo, y el segundo ocurriría a escala mundial en nuestros días. Comprender este hecho arrojó luz sobre otros aspectos de la profecía.

5 También comprendimos que la primera fase de la gran tribulación no se inició en 1914. ¿Por qué llegamos a esa conclusión? Porque la Biblia revela que comenzaría con un ataque a la religión falsa, no con una guerra entre naciones. Por lo tanto, los acontecimientos que se desencadenaron a partir de 1914 no dieron comienzo a la gran tribulación, sino que fueron un “principio de dolores de angustia” (Mat. 24:8). Estos “dolores de angustia” tuvieron un primer cumplimiento en Jerusalén y Judea entre los años 33 y 66 de nuestra era.

6 Entonces, ¿qué suceso marcará el comienzo de la gran tribulación? Jesús predijo: “Cuando alcancen a ver la cosa repugnante que causa desolación, como se habló de ella por medio de Daniel el profeta, de pie en un lugar santo (use discernimiento el lector), entonces los que estén en Judea echen a huir a las montañas” (Mat. 24:15, 16). Estas palabras se cumplieron por primera vez en el año 66: el ejército romano (“la cosa repugnante”) estuvo “de pie en un lugar santo” cuando atacó Jerusalén y su templo (considerado santo por los judíos). En el segundo cumplimiento, la Organización de las Naciones Unidas (“la cosa repugnante” de la actualidad) estará “de pie en un lugar santo” cuando ataque a la cristiandad (santa para los

supuestos cristianos) y al resto de Babilonia la Grande. Este suceso, descrito en Revelación 17:16-18, dará comienzo a la gran tribulación.

La Atalaya 2014 15/1 págs. 12-16 (“Los logros del Reino en sus primeros cien años”)

3 Hacia finales del siglo XIX comenzó a esclarecerse esta profecía que Daniel había recibido dos mil quinientos años antes: “En los días de aquellos reyes el Dios del cielo establecerá un reino que nunca será reducido a ruinas” (Dan. 2:44). Los Estudiantes de la Biblia se pasaron décadas señalando que 1914 sería un año muy importante. La gente de aquella época veía el futuro con optimismo. “El mundo de 1914 estaba lleno de esperanza y promesa”, declara cierto escritor. Pero entonces, ese mismo año, estalló la Primera Guerra Mundial. ¡Las profecías de la Biblia se cumplieron! Las hambrunas, terremotos y pestes que vinieron después probaron que en 1914 Jesucristo había comenzado a gobernar en los cielos como Rey del Reino de Dios. Al convertir a su Hijo en Rey Mesías, Jehová había llegado a ser Rey de una nueva manera.

La Atalaya 2014 15/1 págs. 27-31 (“¿Hasta cuándo pediremos ‘Venga tu reino?’”)

3 Gracias a nuestro estudio constante de la Palabra de Dios, nosotros podemos ver que hay profecías cumpliéndose ahora mismo. ¡Qué contraste con el resto de las personas! Están tan absortas en su propia vida y en sus deseos que pasan por alto las pruebas de que Cristo ha estado reinando desde 1914 y pronto ejecutará la sentencia divina sobre este mundo. Ahora bien, si usted quizá lleva

décadas sirviendo a Dios, conviene que se pregunte: “¿Tengo ahora tanto interés en el significado de los sucesos mundiales como el que tenía años atrás?”. Incluso si es Testigo desde hace poco, piense: “¿Qué absorbe mi atención?”. Sea cual sea la respuesta, veamos tres importantes razones por las que sabemos que el Rey ungido de Dios pronto tomará medidas para que la voluntad divina se haga a plenitud en la Tierra.

La Atalaya 2014 15/7 págs. 28-32 (“Serán testigos de mí”)

9 Lamentablemente, la congregación cristiana original acabó corrompiéndose (Hech. 20:29, 30; 2 Ped. 2:2, 3; Jud. 3, 4). Tal como Jesús había predicho, el “inicuo”, Satanás, se encargó de que la apostasía creciera y mantuviera oscurecido el cristianismo verdadero hasta que llegara “la conclusión del sistema de cosas” (Mat. 13:37-43). Entonces Jehová coronaría a Jesús como Rey sobre la humanidad. Eso ocurrió en octubre de 1914 y marcó el comienzo de “los últimos días” del malvado sistema de Satanás (2 Tim. 3:1).

10 Los cristianos ungidos de tiempos modernos dijeron con mucha anticipación que octubre de 1914 sería una fecha clave. Se basaron en la profecía de Daniel sobre un gran árbol que fue cortado y que volvería a crecer después de un período de “siete tiempos” (Dan. 4:16). Jesús llamó a ese mismo período “los tiempos señalados de las naciones” en su profecía sobre su futura presencia y sobre “la conclusión del sistema de cosas”. Desde aquel importante año de 1914, “la señal de [la] presencia” de Cristo se ha podido ver con toda claridad (Mat. 24:3, 7, 14; Luc. 21:24). Por eso, la coronación de Jesús como Rey sobre la

humanidad ha formado parte desde entonces de “las cosas magníficas de Dios”.

La Atalaya 2015 15/6 págs. 20-24 (“Qué lecciones nos enseña el padrenuestro (primera parte)”)

13 En 1914 estalló la guerra entre varias naciones europeas, pero no tardó en convertirse en un conflicto mundial. En 1918, al final de la lucha, mucha gente estaba sufriendo hambre y la gripe española acabó con más vidas que la guerra misma. Así comenzó a cumplirse “la señal” de la presencia invisible de Jesús como nuevo Rey de la Tierra (Mat. 24:3-8; Luc. 21:10, 11). Las pruebas demuestran claramente que 1914 fue el año en el que “le fue dada una corona” al Señor Jesucristo. De inmediato, “salió venciendo y para completar su victoria” (Rev. 6:2). Para empezar limpió los cielos. Libró una guerra contra Satanás y sus demonios y los arrojó a la Tierra. Desde entonces, la humanidad ha visto con sus propios ojos el cumplimiento de estas palabras inspiradas: “¡Ay de la tierra y del mar!, porque el Diablo ha descendido a ustedes, teniendo gran cólera, sabiendo que tiene un corto espacio de tiempo” (Rev. 12:7-12).

La Atalaya 2015 15/8 págs. 14-18 (“¿Estamos preparados para el fin?”)

5 Los cristianos del siglo primero tenían buenas razones para mantenerse alerta, pero nosotros tenemos muchas más. ¿Por qué? Porque estamos viviendo en la época de la presencia de Cristo. ¿Y cómo lo sabemos? Porque desde 1914 se ha estado cumpliendo la señal que él mismo dio: la situación mundial es cada día peor y las buenas nuevas del Reino se están predicando por todas partes. Está claro que

vivimos en los últimos días, o “la conclusión del sistema de cosas” (Mat. 24:3, 7-14). Y en vista de que Jesús no dijo cuánto duraría este período, es indispensable que nos mantengamos bien alerta.

La Atalaya 2019/10 págs. 8-13 (“Mantengámonos ocupados en la parte final de los últimos días”)

(1) SI HEMOS nacido después de 1914, hemos vivido toda nuestra vida durante “los últimos días” de este mundo (2 Tim. 3:1). Todos hemos escuchado noticias sobre los sucesos que Jesús predijo para nuestro día: guerras, hambre, terremotos, epidemias, aumento de la maldad y la persecución de los siervos de Dios, entre otros (Mat. 24:3, 7-9, 12; Luc. 21:10-12). También hemos visto a la gente comportarse como predijo el apóstol Pablo (vea el recuadro “Cómo son las personas hoy”). Los siervos de Jehová estamos convencidos de que vivimos en “la parte final de los días” (Miq. 4:1).

2 Como han pasado muchos años desde 1914, esta debe ser la parte final de “los últimos días”. El fin de este mundo está muy cerca, así que debemos dar respuesta a dos preguntas importantes: ¿Qué sucederá al final de “los últimos días”? Y ¿qué espera Jehová que hagamos mientras tanto?

La Atalaya 2022/07 págs. 2-7 (“El Reino de Dios ya está gobernando”)

4 (Lea Daniel 4:10-17). Los “siete tiempos” representan 2.520 años. Ese periodo empezó en el 607 antes de nuestra era, cuando los babilonios quitaron al último rey que ocupó

el trono de Jehová, que estaba en Jerusalén. Ese periodo finalizó en 1914, cuando Jehová hizo Rey del Reino de Dios a Jesús, “el que tiene el derecho legal” (Ezeq. 21:25-27).

La Atalaya 2022/07 págs. 14-19 (“Una antigua profecía que influye en su vida”)

15 Jesús se convirtió en el Rey Mesías en 1914 y poco después expulsó a Satanás del cielo. Ahora el Diablo solo puede ejercer su influencia en la Tierra y está esperando su destrucción (Apoc. 12:9, 12). Pero no está esperando de brazos cruzados. Con furia y desesperación, ataca al pueblo de Dios (Apoc. 12:13, 17). Esa es la razón por la que el mundo nos odia hoy más que nunca. Pero no tenemos por qué temer a Satanás y a sus seguidores. Al contrario, podemos tener la misma certeza que tenía el apóstol Pablo, quien escribió: “Si Dios está de nuestra parte, ¿quién podrá estar en contra de nosotros?” (Rom. 8:31). Podemos confiar por completo en Jehová porque, como hemos visto, gran parte de la profecía de Génesis 3:15 ya se ha cumplido.

Textos bíblicos que usan los testigos para respaldar esta creencia

Daniel 4:10-17 “En las visiones que tuve en mi cabeza mientras estaba en la cama, vi un árbol altísimo en medio de la tierra. El árbol creció y se hizo fuerte, y su copa llegó a los cielos. Podía verse desde todos los rincones de la tierra. Su follaje era hermoso, tenía mucho fruto y en él había comida para todos. Los animales del campo buscaban su sombra y las aves del cielo vivían en sus ramas. Todo ser vivo comía de él. Mientras veía las visiones de mi cabeza acostado en la cama, vi a un vigilante, un santo, que bajaba de los cielos. Y gritó: ‘¡Corten el árbol, córtenle las ramas, quítenle las hojas y esparzan su fruto! Que los animales huyan de debajo de él y los pájaros de sus ramas. Pero dejen el tocón con sus raíces en la tierra, con una atadura de hierro y de cobre, entre la hierba del campo. Que lo moje el rocío del cielo y que esté con los animales entre la vegetación de la tierra. Que se le cambie el corazón: en vez del de un ser humano, que se le dé el de un animal, y que pasen siete tiempos por él. Esto es por decreto de los vigilantes, y este veredicto es anunciado por los santos, para que todo el que vive sepa que el Altísimo es Gobernante en el reino de la humanidad y que él se lo da a quien él quiere, y sobre él coloca incluso al hombre más humilde.’”

Mateo 24:3 “Mientras él estaba sentado en el monte de los Olivos, los discípulos se le acercaron en privado y le preguntaron: ‘Dinos, ¿cuándo pasarán esas cosas, y qué señal habrá de tu presencia y de la conclusión del sistema?’”

Mateo 24:7-14 “Porque peleará nación contra nación y reino contra reino, y habrá hambre y terremotos en un lugar tras otro. Todo esto es el principio de grandes sufrimientos. Entonces los perseguirán y los matarán, y todas las naciones los odiarán por causa de mi nombre. Y entonces muchos perderán la fe, se traicionarán unos a otros y se odiarán unos a otros. Aparecerán muchos falsos profetas que engañarán a mucha gente y, al aumentar la maldad, se enfriará el amor de la mayoría. Pero el que aguante hasta el fin será salvado. Y las buenas noticias del Reino se predicarán en toda la tierra habitada para testimonio a todas las naciones, y entonces vendrá el fin.”

Lucas 21:10-12 “Entonces les dijo: ‘Peleará nación contra nación y reino contra reino. Habrá grandes terremotos y, en un lugar tras otro, hambre y epidemias. Y se verán escenas espantosas y grandes señales del cielo. Pero, antes de que sucedan todas estas cosas, a ustedes los arrestarán y los perseguirán. Los entregarán a las sinagogas y los meterán en prisión. Y, por causa de mi nombre, van a ser llevados ante reyes y gobernadores.’”

Lucas 21:24 “Y caerán muertos a filo de espada y serán llevados prisioneros a todas las naciones; y Jerusalén será pisoteada por las naciones hasta que se cumplan los tiempos señalados de las naciones.”

Lo que la Biblia dice sobre esta creencia

Deuteronomio 18:20-22 “Si algún profeta se atreve a decir en mi nombre algo que yo no le he mandado o habla en el nombre de otros dioses, ese profeta tiene que morir. Sin embargo, puede que digas en tu corazón: ‘¿Cómo sabremos que Jehová no ha dicho esas palabras?’. Si el profeta habla en el nombre de Jehová y las palabras no se cumplen ni se hacen realidad, entonces Jehová no ha dicho esas palabras. El profeta las ha dicho con arrogancia. No debes tenerle miedo.”

Mateo 24:5 “porque van a venir muchos usando mi nombre y diciendo ‘Yo soy el Cristo’, y engañarán a mucha gente.”

Mateo 24:23-27 “Entonces, si alguien les dice ‘¡Miren, el Cristo está aquí!’ o ‘¡Está allá!’, no lo crean. Porque se presentarán falsos cristos y falsos profetas, y harán grandes milagros y cosas impresionantes para engañar, de ser posible, hasta a los escogidos. Miren que los he avisado de antemano. Por eso, si les dicen ‘¡Miren, está en el desierto!’, no vayan; si les dicen ‘¡Miren, está en las habitaciones de la casa!’, no lo crean. Porque, así como el relámpago sale del este y resplandece hasta el oeste, así será la presencia del Hijo del Hombre.”

Mateo 24:36 “Ahora bien, el día y la hora no los sabe nadie, ni los ángeles de los cielos ni el Hijo; solo el Padre.”

Marcos 13:32 “Ahora bien, el día o la hora no los sabe nadie, ni los ángeles en el cielo ni el Hijo; solo el Padre.”

Hechos 1:7 “Él les dijo: ‘No les corresponde a ustedes saber los tiempos o épocas que el Padre ha puesto bajo su propia autoridad.’”

1 Timoteo 4:1 “Sin embargo, la palabra inspirada dice claramente que, en tiempos futuros, algunos se apartarán de la fe al prestar atención a mensajes inspirados que engañan y a enseñanzas de demonios”

2 Pedro 2:1 “Sin embargo, tal como hubo falsos profetas entre el pueblo, también habrá falsos maestros entre ustedes. Ellos introducirán a escondidas sectas destructivas, y hasta rechazarán al dueño que los compró, y así traerán sobre sí mismos una rápida destrucción.”

Conclusión

Miller y el origen de las doctrinas sobre 1914

Antes de comenzar, es importante aclarar que **la doctrina de 1914 no se origina realmente de los testigos**, ni del Cuerpo Gobernante ni de Charles Taze Russell (el fundador de “Los Estudiantes de la Biblia” en 1870, quienes después se pasarían a llamarse “Testigos de Jehová”).

La doctrina de 1914 se sostiene del cálculo de un periodo de tiempo llamado los “siete tiempos”. Esto queda en evidencia en el libro “Los testigos de Jehová, proclamadores del Reino de Dios”, donde se reconoce que ya para 1823 un hombre llamado John A. Brown había calculado la duración de los “siete tiempos”, pero no sabía cuándo sería su fecha de inicio ni cuándo terminarían. También se indica en el mismo libro que en 1844 E. B. Elliott, un clérigo inglés, llegó a la conclusión de que 1914 era la posible fecha del fin de los tiempos. El mismo libro menciona también a Robert Seeley y a Joseph Seiss en el mismo contexto. Pero, como veremos en este capítulo, **existieron más personas que también proclamaron que el año 1914 sería una fecha importante, mucho antes que Charles Taze Russell** enseñara que 1914 sería un año muy importante en lo que se refiere al cumplimiento de profecías bíblicas sobre acontecimientos de alcance mundial y celestial.

Los testigos de Jehová, proclamadores del Reino de Dios (1993) cap. 10 págs. 120-148 (“Aumenta el conocimiento exacto de la verdad”) página 134 párrafo 3.

(3) Ya en 1823 John A. Brown, cuya obra se publicó en Londres (Inglaterra), había calculado que los “siete tiempos” del capítulo 4 de Daniel duraban 2.520 años. Pero no había discernido con claridad cuándo comenzaría ni cuándo terminaría el período profético. Sin embargo, sí había conectado estos “siete tiempos” con los Tiempos de los Gentiles de Lucas 21:24. En 1844, E. B. Elliott, clérigo inglés, señaló a 1914 como la posible fecha del fin de los “siete tiempos” de Daniel, pero también expuso otra idea que apuntaba al tiempo de la Revolución francesa. En 1849, Robert Seeley, de Londres, trató el asunto de manera similar. Al menos para 1870, una publicación de Joseph Seiss y sus asociados, impresa en Filadelfia (Pensilvania), presentaba cálculos que señalaban a 1914 como una fecha importante, aunque el razonamiento que contenía se basó en una cronología que C. T. Russell rechazó más tarde.

Los comienzos históricos de esta doctrina se remontan al año 1818, cuando un hombre con creencias bautistas y masónicas llamado **William Miller se dedicó a estudiar la Biblia y sus profecías. Él planteaba que la segunda venida de Cristo sería durante el año 1843**, y sus conclusiones se basaban principalmente en textos del libro de Daniel y algunos otros textos de la Biblia que se citan a continuación:

2 Crónicas 33:11 “Así que Jehová hizo que los jefes del ejército del rey de Asiria vinieran contra ellos. Capturaron a

Manasés con garfios, lo sujetaron con dos grilletes de cobre y se lo llevaron a Babilonia.”

Esdras 7:8 “Esdras llegó a Jerusalén en el quinto mes, en el séptimo año del rey.”

Daniel 4:13-16 “Mientras veía las visiones de mi cabeza acostado en la cama, vi a un vigilante, un santo, que bajaba de los cielos. Y gritó: ‘¡Corten el árbol, córtense las ramas, quítenle las hojas y esparzan su fruto! Que los animales huyan de debajo de él y los pájaros de sus ramas. Pero dejen el tocón con sus raíces en la tierra, con una atadura de hierro y de cobre, entre la hierba del campo. Que lo moje el rocío del cielo y que esté con los animales entre la vegetación de la tierra. Que se le cambie el corazón: en vez del de un ser humano, que se le dé el de un animal, y que pasen siete tiempos por él. Esto es por decreto de los vigilantes, y este veredicto es anunciado por los santos, para que todo el que vive sepa que el Altísimo es Gobernante en el reino de la humanidad y que él se lo da a quien él quiere, y sobre él coloca incluso al hombre más humilde’.”

Daniel 8:11, 12 “Llegó incluso a desafiar al Príncipe del ejército, y se le quitó el sacrificio constante al Príncipe y se derribó su santuario bien establecido. Y, debido a la ofensa, un ejército fue entregado junto con el sacrificio constante, y el cuerno siguió echando por tierra la verdad. Así lo hizo y tuvo éxito.”

Daniel 8:14 “Entonces él me dijo: ‘Hasta que pasen 2.300 tardes y mañanas; entonces el lugar santo de veras recobrará su debida condición’.”

Daniel 9:24 “Sobre tu pueblo y sobre tu ciudad santa se han fijado 70 semanas para poner fin a la ofensa, para acabar con el pecado, para hacer expiación por el error, para traer justicia eterna, para confirmar la visión y la profecía, y para ungir el Santo de los Santos.”

Daniel 11:23 “Y, debido a la alianza que ellos hicieron con él, este actuará con engaños, se alzará y se volverá poderoso mediante una nación pequeña.”

Daniel 12:11, 12 “Y, desde el momento en el que se quite el sacrificio constante y se ponga la cosa repugnante y devastadora, pasarán 1.290 días. ¡Feliz el que se mantiene a la expectativa y que llega a los 1.335 días!”

Apocalipsis 13:11, 12 “Entonces vi otra bestia salvaje que subía de la tierra. Tenía dos cuernos como de cordero, pero empezó a hablar como un dragón. Ejerce toda la autoridad de la primera bestia salvaje en presencia de ella. Hace que la tierra y sus habitantes adoren a la primera bestia salvaje, la que fue curada de su herida mortal.”

Apocalipsis 13:18 “Para esto se necesita tener sabiduría: el que sea perspicaz, que calcule el número de la bestia salvaje, porque es un número humano; su número es 666.”

Miller llegó a la conclusión de que la diferencia en las cifras de los días que aparecen en Daniel 12:11, 12 debían tener un significado, por lo que a los 1.335 días le restó los 1.290 días, llegando a un resultado de **45 días, a los que llamó “Tiempo para el fin”**. Este periodo era interpretado como una cantidad de años por Miller, por lo que los 45 días en realidad se referirían a un total de 45 años (tenga este número de años en

mente, porque después este número tendrá su importancia). La conversión de “un día por un año” usada por Miller se suele fundamentar en la aplicación de algunos textos bíblicos, usándolos como una “regla”, pero sin tomar en cuenta el contexto de los versículos (Números 14:34; Ezequiel 4:6).

Daniel 12:11, 12 “Y, desde el momento en el que se quite el sacrificio constante y se ponga la cosa repugnante y devastadora, pasarán 1.290 días. ¡Feliz el que se mantiene a la expectativa y que llega a los 1.335 días!”

Números 14:34 “Según el número de días que ustedes espionaron la tierra, 40 días, ustedes responderán por sus errores 40 años, un día por un año, un día por un año. Así sabrán lo que significa oponerse a mí.”

Ezequiel 4:6 “Y tienes que completar ese periodo. Luego te volverás a acostar, esta vez sobre tu lado derecho, y cargarás con la culpa de la casa de Judá por 40 días. Un día por un año, un día por un año; eso es lo que yo te he impuesto.”

Teniendo en cuenta que **Miller creía que la bestia de dos cuernos de Apocalipsis 13:11, 12 era el poder eclesiástico papal**, él pensaba que la duración de ese poder sería 666 años (el número de la bestia, de Apocalipsis 13:18, número que no estaría presente explícitamente en los diagramas de Miller) y que comenzaría a contar del año 158 a.C. Supuestamente, ese año la nación de Israel había hecho una alianza humillante con los romanos, cumpliendo así la profecía de Daniel 11:23. Según los cálculos de Miller, contando desde el año 158 a.C. hasta que transcurren 666 años, llegaríamos al año 508 d.C. En

aquel año, se convertiría al último rey pagano, lo que interrumpiría el continuo paganismo, según Miller.

Apocalipsis 13:11, 12 “Entonces vi otra bestia salvaje que subía de la tierra. Tenía dos cuernos como de cordero, pero empezó a hablar como un dragón. Ejerce toda la autoridad de la primera bestia salvaje en presencia de ella. Hace que la tierra y sus habitantes adoren a la primera bestia salvaje, la que fue curada de su herida mortal.”

Apocalipsis 13:18 “Para esto se necesita tener sabiduría: el que sea perspicaz, que calcule el número de la bestia salvaje, porque es un número humano; su número es 666.”

Daniel 11:23 “Y, debido a la alianza que ellos hicieron con él, este actuará con engaños, se alzará y se volverá poderoso mediante una nación pequeña.”

Miller interpretó que el año 508 sería el final de los 666 años y el cumplimiento de Daniel 8:11, 12, donde se dice que se quitaría “el sacrificio constante al Príncipe”. Si contamos desde el año 508 y le agregamos 1.290 años de Daniel 12:11, como hizo Miller, llegaremos hasta el año 1798. A este año, Miller le agregaría los años para el “Tiempo para el fin”. Es decir, al año 1798 le agregaría los 45 años del “Tiempo para el fin”, lo que llevaría a Miller a la conclusión de que **el fin llegaría en algún momento durante el año 1843**. Lo mismo ocurriría con el año 508 al agregarle los 1.335 años de Daniel 12:12... se llegaba al año 1843.

Daniel 8:11, 12 “Llegó incluso a desafiar al Príncipe del ejército, y se le quitó el sacrificio constante al Príncipe y se

derribó su santuario bien establecido. Y, debido a la ofensa, un ejército fue entregado junto con el sacrificio constante, y el cuerno siguió echando por tierra la verdad. Así lo hizo y tuvo éxito.”

Daniel 12:11 “Y, desde el momento en el que se quite el sacrificio constante y se ponga la cosa repugnante y devastadora, pasarán 1.290 días.”

Daniel 12:12 “¡Feliz el que se mantiene a la expectativa y que llega a los 1.335 días!”

A continuación, Miller hace otro cálculo. Esta vez se basaría en “los siete tiempos” de Daniel 4:13-16. Usando la regla de “un día por un año”, **Miller planteaba que los siete tiempos equivalían a un total de 2.520 años.** Para llegar a ese número, Miller consideraba que cada uno de los “tiempos” era en realidad 1 año y que cada uno de esos años tenía de 360 días de duración, según la duración de los calendarios antiguos que utilizaban los judíos (7 años o “tiempos” x 360 días = 2.520 días). Partiendo desde el año en que los judíos fueron llevados cautivos a Babilonia (2 Crónicas 33:11), siendo esa fecha para Miller el año 677 a.C., y al agregarle los 2.520 años de los siete tiempos, Miller llegaría nuevamente al año 1843.

Daniel 4:13-16 “Mientras veía las visiones de mi cabeza acostado en la cama, vi a un vigilante, un santo, que bajaba de los cielos. Y gritó: ‘¡Corten el árbol, córtenle las ramas, quítenle las hojas y esparzan su fruto! Que los animales huyan de debajo de él y los pájaros de sus ramas. Pero dejen el tocón con sus raíces en la tierra, con una atadura de hierro y de cobre, entre la hierba del campo. Que lo moje

el rocío del cielo y que esté con los animales entre la vegetación de la tierra. Que se le cambie el corazón: en vez del de un ser humano, que se le dé el de un animal, y que pasen siete tiempos por él.”

2 Crónicas 33:11 “Así que Jehová hizo que los jefes del ejército del rey de Asiria vinieran contra ellos. Capturaron a Manasés con garfios, lo sujetaron con dos grilletes de cobre y se lo llevaron a Babilonia.”

Finalmente, Miller realizaría un nuevo cálculo, tomando como punto de partida el año en que sale el decreto para la restauración del templo (Esdras 7:8). Este año sería el 457 a.C., cuando el rey Artajerjes enviaba a Esdras para la reconstrucción del templo. A ese año Miller le sumó los 2.300 años del texto de Daniel 8:14, lo que **le daría como resultado nuevamente el año 1843.**

Esdras 7:8 “Esdras llegó a Jerusalén en el quinto mes, en el séptimo año del rey.”

Daniel 8:14 “Entonces él me dijo: ‘Hasta que pasen 2.300 tardes y mañanas; entonces el lugar santo de veras recobrará su debida condición.’”

Estos cálculos estaban muy lejos de ser una coincidencia para Miller. Él veía que esto era una confirmación de que su entendimiento de esta cronología era el correcto. Por esa razón, él comenzaría a enseñar que el año 1843 sería cuando llegaría el “fin del mundo”, también llamado “la segunda venida de Cristo”. A pesar de obtener estos resultados por medio de sus cálculos, Miller no quiso fijar una fecha exacta

para el cumplimiento de las profecías. Pero sus seguidores, a los que se les conocería posteriormente como milleritas, le insistieron. Debido a esa insistencia, **Miller afirmó que el “fin” debería llegar entre el 21 de marzo de 1843 y el 21 de marzo de 1844.**

Cuando pasaron ambas fechas sin que ocurriera nada en absoluto, se volvió a revisar los cálculos y se adoptó una interpretación basada en el calendario hebreo caraíta (los judíos caraítas tienen una manera de calcular el tiempo que difiere un poco de la manera de los judíos ortodoxos). Esto le llevó a concluir que la fecha correcta era el 18 de abril de 1844. Sin embargo, **el día llegó y nuevamente no ocurrió nada de lo que se esperaba.** William Miller se disculpó públicamente de estos errores, pero expresó su firme convicción de que “el día del Señor está cerca, casi a la puerta”.

Más información sobre William Miller y sus diagramas:

[https://es.wikipedia.org/wiki/William_Miller_\(predicador\)](https://es.wikipedia.org/wiki/William_Miller_(predicador))

<https://librodedaniel.blogspot.com/2007/05/607-el-continuo-diferente-interpretacin.html>

En agosto de aquel año (1844), Samuel S. Snow presentó un mensaje que sería conocido como “el mensaje de los siete meses” o “el verdadero grito de medianoche”. Basándose en los 2.300 días de Daniel 8:14, Snow dijo que **Cristo volvería en “el décimo día del séptimo mes del presente año 1844”**. Se

utilizó el calendario hebreo caraíta para poder determinar la fecha exacta: sería el día 22 de octubre de 1844.

Daniel 8:14 “Entonces él me dijo: ‘Hasta que pasen 2.300 tardes y mañanas; entonces el lugar santo de veras recobrará su debida condición’.”

Llegó el amanecer del 23 de octubre de 1844, y muchos milleritas se decepcionaron de esta predicción. De hecho, muchos de ellos, después de expresar su enorme angustia por ver sus expectativas destrozadas, decidieron renunciar a sus creencias. De los que quedaron, **se dividieron en varios grupos**: algunos volvieron a sus creencias anteriores, otros quisieron volver a buscar la fecha para el cumplimiento de esta profecía y otros se pusieron a buscar una explicación de por qué no apareció Cristo en la fecha que se le esperaba. Estos últimos aseguraban que los cálculos de Miller no eran incorrectos y finalmente llegaron a la conclusión de que el error de Miller no era la fecha, sino el evento que ellos debían esperar. Ellos reinterpretaron Daniel 8:14, sobre la parte que dice “el lugar santo de veras recobrará su debida condición”, y llegaron a la conclusión que ese lugar santo (o santuario) se refería al Santuario Celestial, sería allí donde estaría Cristo su labor de Sumo Sacerdote. Finalmente, concluyeron que lo ocurrido en 1844 fue el comienzo del juicio y no podía ser la segunda venida, porque nadie sabe el día ni la hora (Mateo 24:36). Este era el comienzo de la Iglesia Adventista del Séptimo Día y de la Iglesia de Dios (o Séptimo Día).

Mateo 24:36 “Ahora bien, el día y la hora no los sabe nadie, ni los ángeles de los cielos ni el Hijo; solo el Padre.”

Con el tiempo, un pastor de la Iglesia Adventista del Séptimo Día, llamado **Jonas Wendell**, **decidió retomar los cálculos cronológicos que habían fallado William Miller y Samuel S. Snow**. El pastor Wendell era un predicador entusiasta que seguía el espíritu de Miller y pensaba que Cristo llegaría en el año 1868 o, si no llegaba en ese año, entre 1873 y 1874. En 1870, Wendell publicó su punto de vista en un folleto llamado “The Present Truth, or Meat in Due Season” y concluyó que la segunda venida de Cristo sería en 1873.

Los siete tiempos llegan a Russell

Fue en una de las presentaciones de Wendell donde un joven, con fe debilitada en la Biblia, revivió su interés por las Escrituras. **Ese joven era nada más y nada menos que Charles Taze Russell**, el futuro fundador de los “Estudiantes de la Biblia” en 1870, quienes posteriormente serían conocidos como los “Testigos de Jehová”.

Más información sobre el pastor Jonas Wendell (en inglés, se recomienda usar un navegador con función de traductor):

https://en.wikipedia.org/wiki/Jonas_Wendell

Los testigos de Jehová, proclamadores del Reino de Dios (1993) cap. 5 págs. 42-60 (“Se proclama la vuelta del Señor (1870 - 1914)”) página 43.

(7) No obstante, el vástago había sido educado por padres que tenían a Dios; por eso estaba “orientado hacia el Señor”. Una noche de 1869, mientras aún buscaba la

verdad, sucedió algo que restableció su fe vacilante. Mientras caminaba cerca de la tienda de los Russell en la calle Federal, escuchó cantos religiosos procedentes del sótano de un edificio. Él mismo nos cuenta lo que sucedió:

(8) “Al parecer por accidente, una noche entré en un sucio y polvoriento salón donde sabía que se celebraban servicios religiosos, para ver si el puñado de personas que se reunía allí ofrecía algo más sensato que los credos de las principales iglesias. Allí escuché por primera vez algunas de las creencias de los segundoadventistas [Iglesia del Advenimiento de Cristo]; el predicador era el Sr. Jonas Wendell [...] Por lo tanto, me reconozco endeudado con los adventistas, así como con otras confesiones. Aunque la presentación bíblica que él hizo no fue muy clara, [...] me bastó, con la guía de Dios, para recuperar la fe, vacilante entonces, en la inspiración divina de la Biblia y para mostrarme que los escritos de los apóstoles y los profetas eran inseparables. Lo que oí me envió a la Biblia a estudiar con más celo y detenimiento que nunca antes, y siempre le agradeceré al Señor esa guía; pues aunque el adventismo no me llevó a ninguna verdad particular, me ayudó mucho a deshacerme de errores y así me preparó para la Verdad”.

(9) Aquella reunión reavivó la determinación del joven Russell de hallar la verdad bíblica. Lo envió a su Biblia para investigarla con mayor determinación que nunca. Russell se convenció enseguida de que se había acercado el tiempo en que los que servían al Señor conocerían claramente Su propósito. De modo que en 1870, él y unos cuantos conocidos suyos de Pittsburgh y de la cercana Allegheny llenos de entusiasmo formaron una clase para estudiar la Biblia. Según un posterior colaborador de Russell, el estudio

de la clase se efectuaba así: “Alguien planteaba una pregunta. La analizaban. Buscaban todos los textos bíblicos relacionados y luego, cuando estaban convencidos de cómo armonizaban los textos, exponían su conclusión final y tomaban nota de ella”. Como Russell reconoció más tarde, el período que transcurrió “entre 1870 y 1875 fue un tiempo de aumento constante en la gracia, el conocimiento y el amor a Dios y a su Palabra”.

(10) La investigación de las Escrituras les aclaró muchas cosas a estos buscadores sinceros de la verdad. Entendieron las verdades bíblicas de que el alma humana muere y que la inmortalidad es un don que solo recibirán los que hereden con Cristo Su Reino celestial. (Eze. 18:20; Rom. 2:6, 7.) Empezaron a comprender la doctrina del sacrificio de rescate de Jesucristo y la oportunidad que esta provisión presentaba a la humanidad. (Mat. 20:28.) Se dieron cuenta de que si bien la primera vez que Jesús vino a la Tierra se presentó en carne como hombre, al regresar estaría presente invisiblemente como persona espiritual. (Juan 14:19.) Aprendieron, además, que el propósito de la vuelta de Jesús no sería destruir a todos, sino bendecir a las familias obedientes de la Tierra. (Gál. 3:8.) Russell escribió: “Nos apenó mucho el error de los segundoadventistas, que esperaban a Cristo en la carne y enseñaban que el mundo y todo cuanto hay en él, salvo los segundoadventistas, sería consumido por fuego”.

Fue dentro de este grupo de personas, de la Iglesia Adventista del Séptimo Día, donde **Russell conoció a otras personas que fueron una gran influencia para él: George W. Stetson, George Storrs y Nelson H. Barbour**. Fue este último quien convencería a Russell de que era necesario utilizar la

cronología, a partir de textos de la Biblia, para poder predecir eventos que ocurrirían en el futuro.

Barbour era originario de un lugar cerca de Auburn, en Nueva York (USA) y se unió al movimiento millerita en 1843, cuando tenía 19 años de edad. Después de que en 1844 no ocurrió nada de lo esperado, se sintió profundamente decepcionado y se fue a Australia para ser minero de oro. Algunos años después, en 1859, decidió volver a América pasando primero por Londres. **Durante ese viaje, Barbour se dedicó a estudiar los cálculos de la cronología de William Miller y llegó a la conclusión de que los cálculos estaban equivocados**, porque razonó que los periodos de 1.290 años y 1.335 años de Daniel 12:11, 12 deberían comenzar ambos en la misma fecha, sin agregarles periodos de tiempos posteriores (como los 45 años del “Tiempo para el fin”). Así fue que tomó como fecha de inicio el año 538, año que Miller señalaba como el cumplimiento de la profecía de Daniel 7:8. De ese modo, Barbour llegaría a la conclusión de que los 1.290 años terminarían el año 1828 y los 1.335 años terminarían el año 1873.

Daniel 12:11, 12 “Y, desde el momento en el que se quite el sacrificio constante y se ponga la cosa repugnante y devastadora, pasarán 1.290 días. ¡Feliz el que se mantiene a la expectativa y que llega a los 1.335 días!”

Daniel 7:8 “Mientras observaba los cuernos, vi que entre ellos salía otro cuerno, uno pequeño, y delante de él se arrancaron 3 de los primeros cuernos. Y vi que este cuerno

tenía ojos como los de un ser humano y una boca que hablaba con arrogancia.”

Cuando Barbour llegó a Londres, se dirigió a la Biblioteca del Museo Británico y **encontró, entre otros, el trabajo sobre profecías llamado “Horocœ Apocalypticœ” de Elliott.** En esta obra, Elliott había reproducido un diagrama: “The Scripture Chronology of the World” (“La Cronología de la Escritura del Mundo”). Ese diagrama mostraba que hasta el año 1851 habían transcurrido 5.979 años desde la creación del hombre, lo cual llamó muchísimo la atención de Barbour, porque al añadirle los 21 años que faltaban para llegar a 6.000 años de la creación del hombre, llegaba al año 1873. Este descubrimiento le confirmaba sus propios cálculos con respecto a los 1.290 años y los 1.335 años de Daniel 12:11, 12.

Cuando Barbour regresa a América, invita a otros segundo adventistas a interesarse en la nueva fecha de la venida de Cristo. Luego, en 1868 comienza a predicar y publicar sus estudios sobre la cronología del regreso de Cristo. Cuando el año 1873 estaba llegando casi a su final, Barbour decide aplazar la fecha para el otoño de 1874. Al pasar el tiempo y al pasar el año 1874 sin que ocurriese nada, se hizo una revisión de todos los argumentos utilizados para determinar esta fecha y, al no encontrar errores, se hizo un examen crítico de las Escrituras para poder entender la manera en la que Cristo llegaría. Fue así como **se llegó a la conclusión de que esperar un regreso de Cristo en la carne sería un error, el regreso de Cristo en el año 1874 debía ser invisible.**

Los testigos de Jehová, proclamadores del Reino de Dios (1993) cap. 5 págs. 42-60 (“Se proclama la vuelta del Señor (1870 - 1914)”) página 45.

(12) *Russell confesó con franqueza que otros le habían ayudado en el estudio de la Biblia. No solo reconoció que estaba endeudado con el segundoadventista Jonas Wendell, sino que también habló con afecto de otras dos personas que le habían ayudado en sus estudios de la Biblia. Russell dijo de estos dos hombres: “El estudio de la Palabra de Dios con estos estimados hermanos me llevó, paso a paso, a pastos más verdes”. Uno de ellos, George W. Stetson, era un celoso estudiante de la Biblia y pastor de la Iglesia del Advenimiento de Cristo en Edinboro (Pensilvania).*

(13) *El otro, George Storrs, era el editor de la revista Bible Examiner, de Brooklyn (Nueva York). Storrs, que nació el 13 de diciembre de 1796, se sintió impulsado inicialmente a examinar lo que la Biblia dice sobre la condición de los muertos después de haber leído algo que publicó (aunque anónimamente en aquel tiempo) un meticuloso estudiante de la Biblia, Henry Grew, de Filadelfia (Pensilvania). Storrs defendió celosamente lo que se llamaba inmortalidad condicional, la enseñanza de que el alma es mortal y que la inmortalidad es un don que recibirán los cristianos fieles. También llegó a la conclusión de que, puesto que los inicuos no tienen inmortalidad, no existe el tormento eterno. Storrs hizo muchos viajes, durante los cuales presentó discursos sobre el tema de que los inicuos no tienen inmortalidad. Una de las obras que publicó es el libro Six Sermons (Seis sermones), del que con el tiempo se distribuyeron 200.000 ejemplares. Sin duda, los sólidos puntos de vista bíblicos de*

Storrs sobre la mortalidad del alma y la expiación y restitución (restauración de lo que se perdió debido al pecado adánico; Hech. 3:21) ejercieron una influencia fuerte y positiva en el joven Charles T. Russell.

(14) Sin embargo, hubo otro hombre que afectó profundamente la vida de Russell y también puso a prueba su lealtad a la verdad bíblica.

(15) Una mañana de enero de 1876 el joven Russell, de 23 años de edad, recibió una revista religiosa titulada Herald of the Morning (El Heraldo de la Mañana). La ilustración de la portada le indicó que se identificaba con el adventismo. El redactor jefe de la revista, Nelson H. Barbour, de Rochester (Nueva York), no creía que Cristo volvía con el propósito de destruir a las familias de la Tierra, sino para bendecirlas, y tampoco creía que vendría en la carne, sino como espíritu. Pues bien, ¡esto cuadraba con lo que Russell y sus compañeros de Allegheny habían creído por algún tiempo! Sin embargo, era curioso que Barbour había deducido de las profecías cronológicas que Cristo ya estaba presente (invisiblemente) y que era el tiempo de segar o cosechar “el trigo” (los cristianos verdaderos que componen la clase del Reino). (Capítulo 13 de Mateo.)

(16) Hasta entonces Russell había evitado todo lo relacionado con las profecías cronológicas. Sin embargo, entonces se preguntó: “¿Pudiera ser que las profecías cronológicas que yo había menospreciado por tanto tiempo debido a que los adventistas las habían usado erróneamente en realidad se hubieran dado para indicar cuándo estaría presente invisiblemente el Señor con el fin de establecer su Reino?”. Su insaciable sed de la verdad

bíblica le impulsó a investigar más. De modo que concertó una reunión con Barbour en Filadelfia. Aquella reunión les confirmó que concordaban en muchas enseñanzas bíblicas y les permitió intercambiar opiniones. “Cuando mantuvimos aquella reunión —explicó más tarde Russell—, él podía aprender mucho de mí en cuanto al alcance total de la restitución basada en la suficiencia del rescate que se dio por todos, y yo podía aprender mucho de él sobre cronología.” Barbour logró convencer a Russell de que la presencia invisible de Cristo había comenzado en 1874.

La Atalaya 1975 1/1 págs. 25-29 (“No hay ‘crisis de energía’ espiritual para los discretos”)

(7) Durante la primera mitad del siglo dieciocho, el teólogo luterano Johann Albrecht Bengel de Alemania predijo que el milenio empezaría en 1836. Más tarde, en los Estados Unidos, William Miller enseñó a sus propios seguidores que Cristo aparecería en la carne y se los llevaría a su hogar celestial en 1843. Sin embargo, esas fechas pasaron sin incidente alguno, y ni los escritos ni expresiones de Bengel o Miller resultaron ser el predicho clamor a la medianoche: “¡Aquí está el novio! Salgan a su encuentro.”

(8) Sin embargo, en la década que empezó en 1870 un grupo pequeño de hombres no afiliados con las sectas de la cristiandad empezaron a estudiar la Biblia en Pittsburgo (Allegheny), Pensilvania. Entre ellos estaba Charles Taze Russell. Aprendieron que Cristo regresaría como espíritu y que con esto principiaría una presencia visible hecha manifiesta por evidencias visibles.

(9) Esos estudiantes de la Biblia asociaron los “tiempos de los gentiles” que mencionó Jesús con los “siete tiempos” que se mencionan en Daniel. (Luc. 21:24, King James Version; Dan. 4:16, 23, 25, 32) Entendieron que esos “siete tiempos” de dominación de la Tierra por los gentiles empezaron a fines del séptimo siglo a. de la E.C. y que transcurrirían durante 2.520 años. En armonía con ello, C. T. Russell, de veinticuatro años de edad, contribuyó un artículo al Bible Examiner de octubre de 1876 en el cual escribió: “Los siete tiempos terminarán en 1914 A.D.”

(10) En 1877, Russell se unió a Nelson H. Barbour en publicar el libro Three Worlds, and the Harvest of This World [Tres mundos, y la siega de este mundo]. En éste se indicaba que el fin de los Tiempos de los Gentiles en 1914 sería precedido de un período de cuarenta años que se iniciaría con una siega de tres años y medio que empezaría en 1874 E.C. Según la cronología bíblica adoptada después de eso, se entendía que 6.000 años de la existencia del hombre en la Tierra terminaron en 1872, mientras que seis milenios de pecado humano concluyeron y el séptimo milenio empezó en 1874. Se creía que la presencia de Cristo había comenzado en octubre de 1874, al principio del gran Jubileo antitípico.—Lev., cap. 25; Rev. 20:4.

(11) Basados en ese entendimiento, se creía que la clase de la “virgen casta” empezó a salir al encuentro del Novio en 1874. (2 Cor. 11:2) De consiguiente, cuando C. T. Russell empezó a publicar una nueva revista religiosa en julio de 1879, se llamó “Zion’s Watch Tower and Herald of Christ’s Presence [La Torre del Vigía de Sión y Heraldo de la Presencia de Cristo].” Proclamaba que la presencia de Cristo había empezado en 1874. Se esperaba que esta

presencia invisible continuara hasta que terminaran los Tiempos de los Gentiles en 1914, cuando las naciones gentiles serían destruidas y el resto de la clase de la “virgen casta” fuera glorificado con su Novio en el cielo por su muerte y resurrección para vivir en el espíritu. (1 Cor. 15:42-44) Así la clase de las “vírgenes discretas” entraría por la puerta a las bodas.

El Armagedón de 1914

A partir de entonces cobraban muchísima importancia dos fechas claves: 1874 y 1914. Gracias a la influencia de Barbour, **Russell aceptó la idea de que Cristo estaba gobernando de manera invisible en los cielos desde el año 1874** y, desde entonces, habría un periodo posterior de 40 años de cosecha antes de la llegada del “fin” en 1914. Estos 40 años de cosecha salieron de la idea de que había un periodo de “cosecha” en el primer siglo, para el recogimiento de judíos fieles, desde que llegó el Mesías (año 30) hasta la destrucción de Jerusalén y su templo (año 70).

El reino de mil años de Dios se ha acercado (1975) cap. 11 págs. 183-211 (“¡Aquí está el novio!”)

6 El año siguiente (1877) Russell participó con cierto Nelson H. Barbour, de Rochester, Nueva York, en la publicación de un libro intitulado “Three Worlds, and the Harvest of This World” (Tres mundos, y la siega de este mundo). En este libro se explicó que el fin de los Tiempos de los Gentiles en 1914 E.C. sería precedido por un período de cuarenta años caracterizado por el principio de una siega de tres años y medio, que había comenzado en 1874 E.C.

Se entendía que esta siega estaba bajo la dirección invisible del Señor Jesucristo, cuya presencia o parousía había empezado en el año 1874. Se entendía que poco tiempo después comenzaba el gran Jubileo antitípico para la humanidad, que había sido prefigurado por las observaciones antiguas del “Jubileo” de los judíos bajo la ley de Moisés. (Levítico, capítulo veinticinco) Según la cronología bíblica que fue adoptada de allí en adelante, los seis mil años de la existencia del hombre en la Tierra habían terminado en el año 1872 pero el Señor Jesús no vino al fin de aquellos seis milenios de la existencia humana, sino, más bien, al principio del Jubileo antitípico en octubre de 1874. Se calculaba que el año 1874 era el fin de seis milenios de pecado entre la humanidad. Se entendía que desde esa última fecha la humanidad estaba en el séptimo milenio.—Revelación 20:4.

7 Según ese entendimiento de los asuntos, los de la clase de la “virgen casta” comenzaron a salir al encuentro del Novio celestial en el año 1874, puesto que creían que había llegado en aquel año y que estaba presente invisiblemente desde entonces. Pensaban que ya vivían en la presencia invisible del Novio. Debido a este hecho, cuando Carlos T. Russell empezó a publicar su propia revista religiosa en julio de 1879, la publicó bajo el título de “Zion’s Watch Tower and Herald of Christ’s Presence” (La Torre del Vigía de Sión y Heraldo de la Presencia de Cristo). Ya se había familiarizado con The Emphatic Diaglott (El Diaglotón Enfático), de Wilson, que traducía la palabra griega parousía “presencia,” no “venida,” en Mateo 24:3 y en los demás lugares. La nueva revista anunciaba como heraldo que la presencia invisible de Cristo había empezado en 1874. Esta presencia había de continuar hasta el fin de los Tiempos de

los Gentiles en 1914, cuando las naciones gentiles serían destruidas y el resto de la clase de la “virgen casta” sería glorificado con su novio en el cielo por muerte y resurrección a la vida en el espíritu. Así la clase representada por las cinco vírgenes sabias o prudentes entraría por la puerta a las bodas.

8 A medida que pasaron los años y se acercó el tiempo, el resto de la “virgen casta” esperó con interés cada vez más intenso aquella fecha crítica del 1 de octubre de 1914. Estos eran una clase de cristianos separados de este mundo inmundo y plenamente “consagrados” a Dios por medio de Cristo, y habían simbolizado su “consagración” a Dios por bautismo en agua. Se estaban esforzando por hacer que su luz resplandeciera mientras se acercaban al tiempo en que esperaban encontrarse con su Novio en los cielos. Finalmente llegó el día, el 1 de octubre de 1914, y en la mañana de aquel día Carlos T. Russell como presidente de la Sociedad Watch Tower Bible and Tract anunció al personal de trabajadores de la oficina central en Brooklyn, Nueva York: “Los Tiempos de los Gentiles han terminado y sus reyes ya han tenido su día.”

9 No obstante, con ese fin de los Tiempos de los Gentiles no vino también la esperada glorificación del resto de la iglesia en los cielos. Fue el 31 de octubre de 1916 que Russell mismo murió, dejando la presidencia de la Sociedad a otro. Necesariamente algo se calculó mal.

Resulta interesante que en el libro “El reino de mil años de Dios se ha acercado” se admita que “algo se calculó mal” en lo relacionado con la fecha de 1914. Resultaba obvio que **aquellos cálculos estaban basados en especulaciones**, con un

fundamento muy cuestionable basado únicamente en un cálculo de “cronología” y **no en la Biblia**. Muchos testigos de la actualidad pasan por alto la creencia de Russell de que Cristo ya estaba reinando invisiblemente en los cielos desde 1874, pues piensan que Russell siempre predicó que la presencia de Cristo como Rey en los cielos comenzaría desde 1914. Sin embargo, lo que Russell creía con firmeza era que lo que ocurría en 1914 sería el “fin” del mundo tal como lo conocemos (el fin de los Tiempos de los Gentiles), porque él pensaba que el gobierno de Cristo ya se estaba estableciendo invisiblemente desde 1874 (para Russell, en 1878 Cristo ya tenía el poder completo como Rey del Reino de Dios).

Esto queda en evidencia en las citas recién expuestas del libro “El reino de mil años de Dios se ha acercado”. Por ejemplo, en el párrafo 6 aparece una afirmación que dice: “Se entendía que esta siega estaba bajo la dirección invisible del **Señor Jesucristo, cuya presencia o parousía había empezado en el año 1874**”. En el párrafo 7 continúa diciendo: “los de la clase de la “virgen casta” comenzaron a salir al encuentro del Novio celestial en el año 1874, puesto que creían que había llegado en aquel año y que estaba presente invisiblemente desde entonces”. Aunque en estos párrafos no se utiliza la expresión “Reino de Dios” y se usa la palabra “presencia” en su lugar, si leemos con atención lo que se continúa diciendo en los mismos párrafos de ese libro, podremos percibir cuál era la verdadera creencia de Russell y su grupo.

El párrafo 7 continúa diciendo: “Esta presencia había de continuar hasta el fin de los Tiempos de los Gentiles **en 1914**,

cuando las naciones gentiles serían destruidas y el resto de la clase de la “virgen casta” sería glorificado con su novio en el cielo por muerte y resurrección a la vida en el espíritu”. En el párrafo 8 dice: “Estos eran una clase de cristianos separados de este mundo inmundo y plenamente “consagrados” a Dios por medio de Cristo, y habían simbolizado su “consagración” a Dios por bautismo en agua. Se estaban esforzando por hacer que su luz resplandeciera mientras se acercaban al tiempo en que esperaban encontrarse con su Novio en los cielos”. Y el párrafo 9 agrega: “con ese fin de los Tiempos de los Gentiles no vino también la esperada glorificación del resto de la iglesia en los cielos”.

En otras palabras, **lo que ellos esperaban era que en 1914 ocurriera el Armagedón**, o como dice el libro: “las naciones gentiles serían destruidas”. Después de la destrucción de las naciones, Russell y su grupo “esperaban encontrarse con su Novio en los cielos”, es decir, creían que en 1914 serían elevados a los cielos al encuentro de Cristo (el Novio de la verdadera “organización de Dios”). Podemos ver que el libro “El reino de mil años de Dios se ha acercado” hace uso de la palabra “presencia”, pero no explica que **para Russell esa “presencia” significaba que el Reino de Dios con Cristo como Rey ya había comenzado**. Esto podría producir alguna confusión en los lectores de aquel libro. Pero, al examinar las conclusiones de Russell en 1907 (solo 7 años antes de 1914), es evidente que Russell pensaba que 1914 era la fecha del “fin del mundo” y no la fecha del “inicio del Reino de Dios”.

Estudios de las Escrituras Vol. 2 “El tiempo está a la mano” (1907), Estudio IV pág. 101 (“Los tiempos de los gentiles”) Traducción del original en inglés, de la edición de 1907 de The Time is at Hand (ver original en <https://bit.ly/3McU0AZ>)

(1) No se sorprenda, entonces, cuando en los siguientes capítulos presentamos pruebas de que el establecimiento del Reino de Dios ya ha comenzado, como se indica en la profecía que debe comenzar el ejercicio del poder en 1878 d.C., y que la “batalla del gran día del Dios Todopoderoso” (Ap. 16:14), que terminará en 1914 d.C. con el derrocamiento completo del gobierno actual de la tierra, ya ha comenzado. La reunión de los ejércitos es claramente visible desde el punto de vista de la Palabra de Dios.

Apocalipsis 16:14-16 “De hecho, son mensajes inspirados por demonios y realizan señales; se dirigen a los reyes de toda la tierra habitada con el fin de reunirlos para la guerra del gran día de Dios, el Todopoderoso. ‘¡Escucha! Vengo como un ladrón. Feliz el que se mantiene despierto y con la ropa puesta, para que no ande desnudo y la gente vea su vergüenza’. Y reunieron a los reyes en el lugar que en hebreo se llama Armagedón.”

Pero Russell murió sin dar mayores explicaciones, solo 2 años después de 1914. Le ocurrió lo mismo que a otros predicadores: Miller, Snow, Wendell y Barbour... todos ellos, con Russell incluido, erraron en sus predicciones.

Más información sobre Nelson H. Barbour:

https://es.wikipedia.org/wiki/Nelson_H._Barbour

<https://1library.co/article/nelson-h-barbour-los-tiempos-los-gentiles-reconsiderados.zxxlv2wz>

Más información en el video “Los testigos de Jehová: una historia de fe viva. Parte 1: Salen de la oscuridad” (minuto 13:35 hasta 24:18):

https://www.jw.org/es/biblioteca/videos/#es/mediaitems/VODOrgHistory/pub-ivfa1_x_VIDEO

A pesar de todo, **algunos testigos tomaron la ocurrencia de la Primera Guerra Mundial en 1914 como un indicativo de que las predicciones de Russell sobre ese año eran ciertas**, aunque sea de manera parcial. La “organización” se las arregló para que la percepción sobre 1914 cambiara y se empezara a creer que ese año siempre había correspondido al comienzo del Reino de Dios, con Cristo como Rey, en los cielos. Por eso, en la actualidad, son muchos los testigos que creen que la Primera Guerra Mundial estaba señalando la expulsión de Satanás de los cielos a la tierra, algo que debía ocurrir después de que Jesús empezara a ocupar su puesto de Rey en los cielos. Las consecuencias de la expulsión de Satanás serían visibles en la tierra, ya que él empezaría a atacar a la humanidad de varias maneras y, supuestamente, una de esas maneras era la Primera Guerra Mundial.

Apocalipsis 12:12 “Por esta razón, ¡alégrense, cielos y los que viven en ellos! Pero ¡ay de la tierra y del mar! Porque el Diablo ha bajado adonde están ustedes lleno de furia, ya que sabe que le queda poco tiempo.”

La Atalaya 1973 1/4 págs. 212-215 (“Pronto terminará la larga espera con esperanza”)

2 *En el tiempo que todavía les queda a estos enemigos, ¿qué tienen ellos que puedan ofrecer a la humanidad? Nada mejor de lo que ya nos han presentado. ¿Qué puede ofrecer a la humanidad por medio de los “reinos del mundo” el invisible que tiene la autoridad invisible sobre estos enemigos, a saber, Satanás el Diablo? Nada sino el que sean magullados o quebrantados junto con Satanás mismo bajo los pies de Cristo. Por el cumplimiento del libro profético de Revelación, capítulo doce, Satanás el Diablo y sus ángeles demoníacos ya han sido arrojados de los santos cielos y abajo a la vecindad de nuestra Tierra. Toda la humanidad ha sentido los efectos de que se haya restringido así a la Gran Serpiente Satanás y sus demonios a nuestra Tierra, desde la primera guerra mundial de 1914-1918. En el más de medio siglo desde entonces a toda la humanidad se le ha hecho saber de manera muy dolorosa el significado del clamor que se oyó en el cielo cuando Satanás y sus demonios fueron echados: “¡Alégrense, cielos y los que residen en ellos! Ay de la tierra y del mar, porque el Diablo ha descendido a ustedes, teniendo gran cólera, sabiendo que tiene un corto período de tiempo.”—Rev. 12:12.*

La Atalaya 2014 15/7 págs. 28-32 (“Serán testigos de mí”)

9 *Lamentablemente, la congregación cristiana original acabó corrompiéndose (Hech. 20:29, 30; 2 Ped. 2:2, 3; Jud. 3, 4). Tal como Jesús había predicho, el “inicuo”, Satanás, se encargó de que la apostasía creciera y mantuviera oscurecido el cristianismo verdadero hasta que llegara “la*

conclusión del sistema de cosas” (Mat. 13:37-43). Entonces Jehová coronaría a Jesús como Rey sobre la humanidad. Eso ocurrió en octubre de 1914 y marcó el comienzo de “los últimos días” del malvado sistema de Satanás (2 Tim. 3:1).

10 Los cristianos ungidos de tiempos modernos dijeron con mucha anticipación que octubre de 1914 sería una fecha clave. Se basaron en la profecía de Daniel sobre un gran árbol que fue cortado y que volvería a crecer después de un período de “siete tiempos” (Dan. 4:16). Jesús llamó a ese mismo período “los tiempos señalados de las naciones” en su profecía sobre su futura presencia y sobre “la conclusión del sistema de cosas”. Desde aquel importante año de 1914, “la señal de [la] presencia” de Cristo se ha podido ver con toda claridad (Mat. 24:3, 7, 14; Luc. 21:24). Por eso, la coronación de Jesús como Rey sobre la humanidad ha formado parte desde entonces de “las cosas magníficas de Dios”.

La Atalaya 2022/07 págs. 2-7 (“El Reino de Dios ya está gobernando”)

6 Cuando se acercaba el final de su ministerio en la Tierra, Jesús predijo ciertos acontecimientos mundiales que ayudarían a sus discípulos a saber que él había empezado a gobernar en el cielo. Por ejemplo, habló de guerras, hambre y terremotos. También dijo que habría epidemias “en un lugar tras otro”, como la pandemia del COVID-19. Todos estos acontecimientos son parte de lo que la Biblia llama la “señal” de la presencia de Cristo (Mat. 24:3, 7; Luc. 21:7, 10, 11). Y, más de 60 años después de su muerte y regreso al cielo, Jesús le confirmó al apóstol Juan que estas cosas sucederían (lea Apocalipsis 6:2-8). Todos estos

acontecimientos han ocurrido desde que Jesús se convirtió en el Rey del Reino en 1914.

7 ¿Por qué empeoraron las cosas en la Tierra cuando Jesús ocupó el trono? Apocalipsis 6:2 nos da un detalle muy importante: la primera misión del nuevo Rey fue luchar en una guerra. ¿Contra quiénes? Contra el Diablo y sus demonios. Según el capítulo 12 de Apocalipsis, Satanás perdió la batalla y tanto él como sus demonios fueron arrojados a la Tierra. Como esto lo llenó de furia, empezó a descargar su ira contra la humanidad. Por eso dice la Biblia: “¡Ay de la tierra y del mar!” (Apoc. 12:7-12).

Sin embargo, **la creencia de que la Primera Guerra Mundial marca el comienzo del Reino de Dios no tiene sentido.** Según lo que enseña la propia “organización”, se supone que el Reino de Dios con Jesús como Rey habría comenzado el día 1 de octubre de 1914, pero la Primera Guerra Mundial comenzó un par de meses antes en el continente europeo, el 28 de julio de 1914. El detonante de esta guerra fue el asesinato del archiduque Francisco Fernando de Austria en Sarajevo (Bosnia), el 28 de junio de 1914. Es evidente, algo no cuadra con las explicaciones de la “organización”.

Se abandona 1914 por un tiempo

Después de la muerte de Charles Taze Russell, **el año 1914 pasó a ser una fecha menos relevante dentro de la “organización”, pero esto fue algo momentáneo.** Con el tiempo, ese año volvería a ser considerado como una fecha muy relevante entre las doctrinas de los testigos.

El sucesor de Russell sería el juez J. F. Rutherford, nombrado como presidente de la Sociedad en enero de 1917. Sabiendo que había mucha incertidumbre en torno a la fecha de 1914, una de las primeras medidas de Rutherford fue anunciar la publicación del séptimo tomo de una serie de libros de Russell que se llamaban “Estudios de las Escrituras”. El día 17 de julio de 1917, Rutherford anunció la publicación de este libro, que tendría el título “The finished mystery” (El misterio terminado) y **esta “continuación” de los libros de Russell sería una compilación de comentarios sobre los libros de Ezequiel y Apocalipsis**, elaborada por los eruditos bíblicos Fisher y Woodworth. Nótese que en este libro **se cambiaba la fecha de 1914 por 1918**. De hecho se predijo que en la primavera de 1918 vendría sobre la cristiandad un espasmo de angustia mayor aún que el experimentado en 1914 (posiblemente se refería a los edificios de las iglesias que resultaron gravemente dañados o destruidos durante los bombardeos de la guerra).

Rutherford decidió agregar 3 años a la fecha del “fin” porque, como lo explicó en el libro “El misterio terminado”, la conquista de Judea no se completó en el año 70, sino que fue completada en el año 73.

Estudios de las Escrituras Vol. 7 “El misterio terminado” (1917), Revelación 3 pág. 62 (“Wycliffe, Lutero y Russell”) Traducción del original en inglés, de la edición de 1918 de The Finished Mystery (ver original en <https://bit.ly/42WWLNE>)

(1) Los datos presentados en los comentarios sobre Apocalipsis 2:1 prueban que la conquista de Judea no se

completó hasta el día de la Pascua, el año 73 d.C., y a la luz de las Escrituras anteriores, prueban que la primavera de 1918 traerá sobre la cristiandad una espasmo de angustia mayor incluso que el experimentado en el otoño de 1914. Vuelva a examinar la tabla de las Dispensaciones Paralelas en ESTUDIOS DE LAS ESCRITURAS, vol. 2, páginas 246 y 247; cambie el 37 por el 40, el 70 por el 73 y el 1914 por el 1918, y creemos que es correcto y se cumplirá “con gran poder y gloria” (Marcos 13:26). Era totalmente imposible prever si nuestro Señor quiso decir que el año 70 d.C. o el 73 d.C. deberían servirnos como guía para el momento en que la política judía llegó a su fin, hasta después de octubre de 1915. Además, hemos visto las señales prometidas, “sobre la tierra angustia de las naciones, confundidas; el corazón de los hombres desfalleciendo por el temor y por la expectación de las cosas que sobrevendrán en la tierra”, y tenemos las palabras del Señor para ello de que habiendo visto aquellas cosas “el Reino de Dios está cerca”, “a las puertas”, y nuestra “redención está cerca” (Lucas 21:25-36; Marcos 13:27-30). Es posible que el año 1980 d.C. marque la reunión de todo el Israel carnal de su cautiverio en la muerte. Son solo 70 años desde 1910, la fecha en que el pastor Russell dio su gran testimonio al pueblo judío en el Hipódromo de Nueva York. Ver página 551 (1).

(2) Pero si el tiempo de la jornada nominal de Sión (Isa. 66:8) está previsto que ocurra en la primavera de 1918, y si ahora estamos a solo “un día” (un año) de distancia de ese evento que menciona el Profeta, ¿cuál debe ser nuestra expectativa con respecto a la experiencia del “rebaño pequeño” mientras tanto? La angustia simbólica, en la profecía anterior, es una referencia al gran Tiempo de Angustia – la angustia que vendrá sobre la iglesia del

Evangelio nominal, la Gran 'Babilonia', de la cual algunos serán considerados dignos de escapar (Lucas 21: 36). Esto lo indica el versículo anterior, que sitúa el tiempo de esta profecía en sincronía con aquel en el que se escucha 'una voz de estruendo [confusión] procedente de la ciudad' [Babilonia], y 'una voz [de verdad y advertencia] procedente del Templo' [el Pequeño Rebaño elegido de consagrados y fieles], y 'una voz de Jehová que les pagará a Sus enemigos' – en el gran Tiempo de Angustia. La tribulación que se avecina será sobre la Sion nominal: la 'Cristiandad', 'Babilonia'; y será una gran y dolorosa aflicción: 'un tiempo de angustia cual no ha habido desde que existe esa nación'.

Con este nuevo entendimiento, todos **los eventos que se esperaban para 1914 fueron aplazados a la primavera del año 1918**, incluyendo la glorificación en los cielos desde ese año hasta 1921, porque la llamada celestial duraría solo 3 años y medio y luego se cerraría totalmente.

Estudios de las Escrituras Vol. 7 “El misterio terminado” (1917), Revelación 3 pág. 64 (“Wycliffe, Lutero y Russell”) Traducción del original en inglés, de la edición de 1918 de The Finished Mystery (ver original en <https://bit.ly/42WWLNE>)

(2) El despertar de los santos durmientes, 1878 d.C., fue justo a mitad de camino (tres años y medio en cada sentido) entre el comienzo de los Tiempos de Restitución en 1874 y el final del Gran Llamado en 1881. Nuestra propuesta es que la glorificación del Rebaño Pequeño en la primavera de 1918 d.C. estará a mitad de camino (tres años y medio en cada sentido) entre el cierre de los Tiempos Gentiles y el cierre del Camino Celestial, 1921 d.C. Los tres días (tres

años – 1918-1921) de búsqueda infructuosa de Elías (2 Reyes 2:17-18) es una confirmación de este punto de vista. Esperaremos a ver; pero no seremos indiferentes mientras esperamos, no sea que acaso otro más celoso tome la corona que tenemos. El tiempo no es largo: pero si tenemos que continuar durante cincuenta años, ¿por qué debería importarnos? Pertenece al Señor. Que Él haga lo que Él quiera con los Suyos.

Podemos encontrar más detalles sobre la presidencia de Rutherford entre 1917 y 1918 en La Atalaya 1955 1/10 págs. 585-588 (“Parte 7—Nueva administración en medio de la I Guerra Mundial”).

Pero ocurre algo inesperado: **en el año 1918 se encarcela a Rutherford y a otros 6 colaboradores**, todos acusados de sedición. Posteriormente, el día 26 de marzo de 1919 fueron liberados de la condena de cárcel, tanto Rutherford como todos sus colaboradores.

Recordemos que la “organización” esperaba que el cierre de la llamada celestial ocurriera en 1921 y, posteriormente, vendría el “fin”. Sin embargo, en 1920, solo 1 año antes de que terminara la llamada celestial, Rutherford decide lanzar un nuevo folleto llamado “Millones que ahora viven no morirán jamás”. En este nuevo impreso **se decía que el final del periodo actual llegaría en el año 1925** (a este periodo se le llamó “el tipo”) y desde esa fecha comenzaría un nuevo periodo (llamado “el gran prototipo”), sería el comienzo de la restauración de todas las cosas, incluyendo la resurrección de los seres humanos. **Se esperaba que en ese año volvieran los**

fieles de la antigüedad: Abrahán, Isaac, Jacob, entre otros.

Todas esas personas regresarían a la vida, pero en estado restaurado, es decir, serían seres humanos perfectos, no se enfermarían, no envejecerían ni morirían. Además, se creía que estas personas fieles de la antigüedad serían nombrados como representantes legales visibles del nuevo orden de cosas en la tierra.

Millones que ahora viven no morirán jamás (1920) págs. 71-72 (“El Jubileo”) (ver original en <https://bit.ly/41Fik4h>)

(1) Del sistema de jubileos que Dios inauguró con Israel, al entenderse, se deriva mucha luz con respecto a los inmediatos sucesos venideros. Las Escrituras nos indican que mientras Dios tuvo tratos con el pueblo de Israel, algo más de diez y ocho siglos, lo usó como pueblo típico. Su ley era típica, prefigurando las mejores y más grandes cosas venideras. Jehová ordenó a Moisés establecer es sistema de Sábados comenzando con el año que entraron a Canaán, que fue 1575 años antes del 1 E.C. (Levítico 25:1-12), y que cada cincuenta años sería para ellos un año de jubileo. Este se proclamaba en el día diez del séptimo mes, el día de la expiación. “Santificaréis pues el año quincuagésimo, y proclamaréis en la tierra libertad a sus habitantes: Jubileo os será, y os volveréis cada uno a su posesión, y cada cual tomará a su parentela”. Otras citas muestran que habían de guardarse setenta jubileos (Jeremías 25:11; 2 Crónicas 36:17-21). Un simple cálculo de estos jubileos nos hace arribar al importante hecho que anotamos en seguida: Setenta jubileos de 50 años cada uno serían 3.500 años. Al comenzar a contarse ese periodo 1575 años antes del año 1 Era Cristiana, de necesidad

terminaría con el otoño de 1925, a cuyo tiempo cesa el tipo y debe comenzar un gran prototipo. ¿Qué podremos entonces esperar? En el tipo se llevaba a efecto una plena restauración; por lo tanto, el gran prototipo debe marcar el comienzo de la restauración de todas las cosas. Lo más indispensable de entre las cosas que deben ser restauradas, es la vida a la raza humana, y como quiera que hay varias citas que sin lugar a duda indican la resurrección de Abraham, Isaac, Jacob y otros fieles de tiempos antiguos, y que estos gozarían del primer favor, podemos esperar que el año de 1925 presenciara el regreso de estos fieles, saliendo de la tumba plenamente restaurados a la perfección humana y constituyéndose en representantes legales, y visibles, del nuevo orden de cosas en la tierra.

(2) Una vez que el Reino Mesianico sea establecido, el gran Mesías, compuesto de Jesús y su glorificada Iglesia, dispensará sobre el mundo las bendiciones por tan largo tiempo esperadas y deseadas, y las cuales habían rogado que vinieran. Y cuando llegue ese tiempo, habrá paz en vez de guerra, como hermosamente lo indica el Profeta: "Mas sucederá que en los postreros días, el monte de la Casa de Jehová será establecido como cabeza de los montes, y será ensalzado sobre los collados; y fluirán a él los pueblos. Pues caminarán muchas naciones diciendo: ¡Venid y subamos al monte de Jehová, y a la Casa del Dios de Jacob! Y Él nos enseñará en cuanto sus caminos, y nosotros andaremos en sus senderos; porque de Sión saldrá ley, y de Jerusalén la palabra de Jehová. Y juzgará entre muchos pueblos, y reprenderá a fuertes naciones, hasta tierras lejanas; y ellas forjarán sus espadas en rejas de arado y sus lanzas en hoces; no levantará espada nación contra nación, ni aprenderán más la guerra. Y se sentará cada cual debajo de

su parra y debajo de su higuera; y no habrá quien espante; porque la boca de Jehová de los Ejércitos ha dicho” – Miqueas 4:1-4.

Como podemos notar, **la fecha de 1921 rápidamente pasó al olvido, incluso antes que llegara. En su lugar, se empezó a hablar del año 1925.** Para que esta fecha fuese aún más convincente, Rutherford publicó en 1921 su primer libro: “El arpa de Dios”. Las explicaciones de Rutherford en este libro son realmente alucinantes, por no decir descabelladas. Sus ideas eran tan extravagantes que cualquier testigo de la actualidad, que no sepa el origen de estas ideas, diría que son apostasía. Su conclusión, básicamente, era que los inventos tecnológicos del ser humano empezaron a ser tan avanzados desde 1799, que toda mente razonable se convencería de que el “tiempo del fin” había comenzado ese mismo año.

El arpa de Dios (1921) págs. 234-235 (“La vuelta de nuestro Señor”) (ver original en <https://bit.ly/454waAa>)

405 Antes de 1799 los medios de transporte eran tales que no podía viajar sino a una distancia corta en un día. Se andaba en carros tirados por bueyes o caballos, y a pie. Si uno viajaba por agua, tenía que ir en un barco de velas, que muy poco progreso hacía. En 1831 se inventó la primera locomotora de vapor, y es tanto el adelanto que se ha hecho en esta línea que ahora puede uno viajar a casi toda parte del mundo en un ferrocarril a gran velocidad. Más tarde vinieron las locomotoras eléctricas, y los carros con motores eléctricos y de gas. El resultado ha sido el de que hoy en día, y en todas partes, se viaja en una escala enorme. No es algo fuera de lo común el viajar a una

velocidad de 75 a 100 millas por hora, siendo esto particularmente cierto en lo que toca al aeroplano, el que también es un invento moderno.

406 El profeta de Dios designa ese mismo tiempo como “el día de la preparación”. En Nahúm 2:1-6 el Profeta ve en visión un ferrocarril viajando a grande velocidad, y lo señala como otra evidencia indicativa del día de preparación para el establecimiento del reino de Cristo.

407 En 1844 se inventó el telégrafo, y más tarde el teléfono. Estos inventos en un principio requerían el uso de alambres para enviar mensajes a lo ancho de la tierra por medio de la electricidad. Ahora, sin embargo, ya no se necesitan alambres, sino que por medio de ciertos instrumentos los mensajes se mandan por el aire.

408 Este gran aumento de conocimiento y el mucho correr de aquí para allá de la gente en varias partes de la tierra, es sin duda en cumplimiento de la profecía y es un testimonio de “el tiempo del fin”. Estos hechos físicos son indisputables, y son suficientes para convencer a toda mente razonable que desde 1799 nos encontramos en “el tiempo del fin”.

Sin embargo, el tiempo es implacable y nuevamente llegó la fecha esperada: **el año 1925 pasó sin que ocurriera absolutamente nada de lo esperado.** La decepción fue algo que se apoderó de muchas personas que esperaban con ansias ver el cumplimiento de estas promesas.

Anuario 1975 pág. 146 (“Estados Unidos de América (Parte 2)”)

(2) Por ejemplo, el pueblo de Dios tuvo que ajustar su manera de pensar acerca de 1925. Se habían cifrado expectativas de restauración y bendición en ese año debido a que ellos creían que ese año señalaría el fin de setenta jubileos de cincuenta años cada uno desde que los israelitas entraron en Canaán. (Lev. 25:1-12) A. D. Schroeder dice: “Se pensaba que entonces el resto de seguidores ungidos de Cristo se iría al cielo para ser parte del Reino y que los hombres fieles de la antigüedad, como Abrahán, David y otros, serían resucitados como príncipes para encargarse del gobierno de la Tierra como parte del reino de Dios.”

3) El año de 1925 vino y pasó. Los seguidores ungidos de Jesús todavía estaban en la Tierra como clase. Los hombres fieles de la antigüedad —Abrahán, David y otros— no habían sido resucitados para llegar a ser príncipes en la Tierra. (Sal. 45:16) Por eso, según recuerda Anna MacDonald: “1925 fue un año de tristeza para muchos hermanos. Algunos de ellos tropezaron; sus esperanzas fueron destrozadas. Habían esperado ver a algunos de los ‘beneméritos de la antigüedad’ [hombres de la antigüedad como Abrahán] resucitados. En vez de considerar aquello una ‘probabilidad,’ quisieron entender que era una ‘certeza,’ y algunos hicieron preparaciones para sus propios amados, pues esperaban la resurrección de éstos. Yo personalmente recibí una carta de la hermana que me trajo la verdad. Me avisó que había hecho algo malo por lo que me había dicho. . . . [Pero] yo apreciaba el haber sido liberada de Babilonia. ¿A qué otro lugar se podía ir? Yo había aprendido a conocer y amar a Jehová.”

La casa dedicada a Dios

A pesar de lo ocurrido en 1925, Rutherford seguiría insistiendo en que los fieles de la antigüedad resucitarían en la tierra muy pronto. Por esa razón decidió comprar, con donaciones que había recibido, un terreno en San Diego, California (USA). **Con estas donaciones construyó una casa, a la que llamaría Beth-Sarim** (que significa “Casa de Príncipes”). La idea original era que Rutherford y sus colaboradores utilizaran esta casa como oficina durante un corto plazo, para que después quedara “para siempre a disposición de los príncipes de la tierra” (los fieles de la antigüedad que serían resucitados próximamente). Según Rutherford, a Dios le parecía bien y le agradaba que esta casa fuese construida como testimonio al nombre de Jehová y en muestra de fe en sus anunciados propósitos.

Salvación (1939) pág. 323 (“El gobierno de Dios”) (ver original en <https://bit.ly/3MyIDoD>)

(1) En San Diego, California, E.U.A., hay un pequeño terreno, en el cual, en el año 1929, se edificó una casa que se conoce como Beth-Sarim. Las palabras hebreas Beth Sarim significan “Casa de Príncipes”; y el propósito de adquirir esa propiedad y edificar esa casa fué el de que hubiera una prueba tangible de que en efecto hay en la tierra quienes firmemente creen en Dios y en Cristo Jesús y en su reino, creyendo también que los fieles de la antigüedad pronto serán resucitados por el Señor, estarán en la tierra, y tomarán a su cargo los asuntos visibles de ella. El título de propiedad de Beth-Sarim está a nombre de

la Watch Tower Bible & Tract Society como depositaria, para ser usada por el presidente de la Sociedad y sus asistentes por lo pronto, pero después teniendo que estar para siempre a disposición de los mencionados príncipes de la tierra. Ciertamente que entonces todas las cosas de la tierra pertenecerán al Señor, y ni el Señor ni los príncipes necesitan que otros les edifiquen casas; pero le pareció bien y agradable a Dios que la mencionada casa fuera construída como testimonio al nombre de Jehová y en muestra de fe en sus anunciados propósitos. La casa ha servido como testimonio a muchas personas por toda la tierra, y aun cuando los incrédulos se han burlado y hablado despreciativamente acerca de ella, sin embargo allí permanece como un testimonio al nombre de Jehová; y si cuando los príncipes vuelvan algunos de ellos ocupan la propiedad, eso será una confirmación de la fe y esperanza que indujeron la construcción de Beth-Sarim.

Pasaron algunos años después de la construcción de esta casa y Rutherford se enfermó. Se dice que Rutherford había tenido un caso grave de pulmonía después de haber sido encarcelado entre 1918 y 1919, por lo que tenía solo un pulmón en buen estado. Su médico le había recomendado quedarse en San Diego el mayor tiempo posible, debido a que había un clima muy bueno en ese lugar. En noviembre de 1941, cuando contaba con 72 años de edad, **Rutherford fue llevado a Beth-Sarim para que pudiese reposar de su enfermedad**, hasta que falleció poco después, el 8 de enero de 1942.

Anuario de 1975 págs. 194-195 (“Estados Unidos de América (Parte 3)”)

(4) Para noviembre la crítica enfermedad del hermano Rutherford había adelantado y él se vio obligado a someterse a una operación en Elkhart, Indiana. Después de eso expresó el deseo de ir a California. Por eso, fue llevado a una residencia de San Diego conocida como “Beth-Sarim.” Por algún tiempo sus asociados y los mejores peritos médicos habían comprendido que él no podría recobrase.

(5) Brevemente se puede decir que el hermano Rutherford tuvo un caso grave de pulmonía después de haber sido soltado del aprisionamiento injusto durante 1918-1919 por su fidelidad a Jehová. Después de eso solo tenía un pulmón bueno. Se le hacía casi imposible permanecer durante el invierno en Brooklyn, Nueva York, y todavía cumplir con sus deberes de presidente de la Sociedad. En los años veinte fue a San Diego bajo tratamiento médico. El clima allí era excepcionalmente bueno y el médico lo instó a pasar el mayor tiempo posible en San Diego. Eso fue lo que Rutherford hizo al fin.

(6) Con el tiempo, se hizo una contribución directa con el propósito de que se construyera una casa en San Diego que el hermano Rutherford usara. No se construyó a expensas de la Sociedad Watch Tower. Acerca de esta propiedad, el libro Salvación, de 1939, declaró: “En San Diego, California,... hay un pequeño terreno, en el cual, en el año de 1929, se edificó una casa que se conoce como Beth-Sarim.”

(7) La hermana Hazel Burford fue una de las enfermeras que atendieron al hermano Rutherford durante su enfermedad final en Beth-Sarim, adonde fue llevado en noviembre de 1941. Nos dice: “Tuvimos tiempos interesantes, porque llegó al punto en que dormía todo el día y entonces estaba ocupado toda la noche con asuntos de la Sociedad y nos mantenía ocupadas.” Cierta mañana a mediados de diciembre tres hermanos, incluso el hermano Knorr, llegaron de Brooklyn. La hermana Burford recuerda lo siguiente: “Pasaron varios días con él revisando el informe anual para el Yearbook y otros asuntos de organización. Después de partir ellos, el hermano Rutherford continuó debilitándose y, unas tres semanas después, el jueves 8 de enero de 1942, terminó fielmente su carrera terrestre y se graduó a más plenos privilegios de servicio en las cortes de su Padre celestial.” Más tarde aquel día la noticia fue enviada a la oficina central en Brooklyn por llamada telefónica de larga distancia a las 6:15 de la tarde.

(8) ¿Cómo se recibió la noticia de la muerte de J. F. Rutherford en el Betel de Brooklyn? “Nunca olvidaré el día en que supimos que el hermano Rutherford había muerto,” comenta William A. Elrod. “El anuncio fue breve. No hubo discursos.”

Si retrocedemos solo un poco en esta historia, puntualmente en las palabras escritas el año 1939 en el libro “Salvación”, allí veremos que en esos años se decía que Beth-Sarim se construyó con un propósito: “que hubiera una prueba tangible de que en efecto **hay en la tierra quienes firmemente creen en Dios y en Cristo Jesús y en su reino, creyendo también que los fieles de la antigüedad pronto serán resucitados por el**

Señor, estarán en la tierra, y tomarán a su cargo los asuntos visibles de ella” y, además, se afirmó que esa casa “permanece como **un testimonio al nombre de Jehová**; y si cuando los príncipes vuelvan algunos de ellos ocupan la propiedad, eso será una confirmación de la fe y esperanza que indujeron la construcción de Beth-Sarim”. Por el contrario, el Anuario de 1975 afirma algo totalmente distinto, allí dice que “se hizo una contribución directa con el propósito de que se construyera una casa en San Diego que el hermano Rutherford usara”. ¿Cuál era el verdadero propósito de Beth-Sarim? Solo el tiempo permitiría responder inequívocamente a esa pregunta.

Pasaron pocos años después de la muerte de Rutherford, puntualmente el año 1947, y **la casa Beth-Sarim es vendida**. En este punto podrían surgir varias interrogantes: ¿Qué pasó con la prueba tangible de que hay en la tierra quienes firmemente creen en Dios, en Cristo y en su reino? ¿Ya no se creía que los fieles de la antigüedad serían resucitados pronto? ¿Qué pasó con el testimonio al nombre de Jehová? ¿Ya no existían la fe y la esperanza que habían inducido la construcción de Beth-Sarim? ¿O es que todo lo anterior era un conjunto de excusas emotivas para construir una casa que pudiera ser utilizada por Rutherford? Al parecer, la verdad era esto último.

Los testigos de Jehová, proclamadores del Reino de Dios (1993) cap. 7 págs. 72-89 (“¡Anuncien al Rey y el Reino! (1919 - 1941)”) Recuadro pág. 76 (“Casa de Príncipes”)

(1) Tras salir en 1919 de su injusto encarcelamiento, el hermano Rutherford sufrió una pulmonía grave. Después, solo le funcionaba un pulmón. En los años veinte, como parte de un tratamiento médico, fue a San Diego (California), y el médico lo instó a pasar allí tanto tiempo como le fuera posible. Desde 1929 en adelante, pasó los inviernos trabajando en una casa de San Diego a la que había dado el nombre de Beth-Sarim. Aquella casa se edificó con las contribuciones dadas para ese propósito. El título de propiedad, que se publicó en su totalidad en la revista “The Golden Age” del 19 de marzo de 1930, transfería esta propiedad a J. F. Rutherford y después a la Sociedad Watch Tower.

(2) Con relación a Beth-Sarim, el libro “Salvación”, publicado en 1939, explica: “Las palabras hebreas ‘Beth Sarim’ significan ‘Casa de Príncipes’; y el propósito de adquirir esa propiedad y edificar esa casa fue el de que hubiera una prueba tangible de que en efecto hay en la tierra quienes firmemente creen en Dios y en Cristo Jesús y en su reino, [y que] también [creen] que los fieles de la antigüedad pronto serán resucitados por el Señor, estarán en la tierra, y tomarán a su cargo los asuntos visibles de ella”.

(3) Algunos años después de la muerte del hermano Rutherford, la junta de directores de la Sociedad Watch Tower decidió vender Beth-Sarim. ¿Por qué? “The Watchtower” del 15 de diciembre de 1947 explicó: “Ha

cumplido plenamente el propósito para el cual se obtuvo y ahora solo servía como un monumento que resultaba muy caro de mantener; nuestra fe en la vuelta de los hombres de la antigüedad, a quienes Cristo hará príncipes en TODA la tierra (no solamente en California) se basa, no en esa casa Beth-Sarim, sino en la promesa de la Palabra de Dios”.

Era evidente que la nueva junta directiva de la “organización” sabía la verdad acerca del propósito real de Beth-Sarim: **ser una casa de reposo para Rutherford en sus últimos años de vida.** Como aquel objetivo se cumplió plenamente, después de la muerte de Rutherford no había más razones para seguir costeando “un monumento que resultaba muy caro de mantener”. Las palabras de la junta directiva sobre la venta de esa casa, registradas en el recuadro de la página 76 del libro “Los testigos de Jehová, proclamadores del Reino de Dios” y escritas originalmente en La Atalaya de 1947 15/12, son casi una confesión de esa realidad. Como ellos mismos dijeron sobre la casa Beth-Sarim: “Ha cumplido plenamente el propósito para el cual se obtuvo”.

El regreso de 1914

Pero, antes de pasar a hablar de la nueva junta directiva, todavía quedan algunas cosas importantes que decir sobre Rutherford. **Algunos años antes de morir, Rutherford había hecho algunos ajustes de entendimientos que tenían que ver con fechas,** y esos ajustes ocurrieron puntualmente durante el año 1929. Ahora volveríamos a ver el resurgimiento de una fecha que sigue siendo importante para los testigos de la

actualidad (creo que ya se imagina de qué fecha estamos hablando). Rutherford desechó su idea de que los “últimos días” comenzaron en el año 1799 y ahora comenzarían a partir del año 1914. Sobre la “presencia de Cristo”, Rutherford señaló que esta comenzó en 1914, desechando la idea de que comenzó en el año 1874. También indicó que el comienzo del reinado de Cristo en los cielos fue en 1914.

Profecía (1929) capítulo 9, pág. 246 (“Día de su preparación”) Traducción del original en inglés, de la edición de 1929 de Prophecy (ver original en <https://bit.ly/455oDkF>)

(1) Por medio de su profeta Jehová predijo el fin de los tiempos de los gentiles, el fin del mundo y el comienzo del reinado de Cristo, y declaró que estaría marcado por la Guerra Mundial, seguida rápidamente por hambrunas, pestilencias, angustia de las naciones, la reunión de los judíos en Palestina y la federación de las organizaciones de la cristiandad. Los hechos físicos en cumplimiento de esta gran profecía comenzaron a suceder en 1914. Entre esa fecha y 1918, Cristo Jesús, el gran oficial ejecutivo de Jehová, expulsó a Satanás del cielo. Lo siguiente en orden después de eso es la preparación para la batalla final por la destrucción de la organización de Satanás. La organización malvada que controla las naciones de la tierra debe ser destruida antes de que Cristo Jesús, el Rey legítimo de la tierra, inaugure la justicia entre las naciones de la tierra. Satanás ahora está dedicando su atención a la tierra, como lo predijo el gran Profeta; y “sabiendo que tiene poco tiempo”, Satanás se está preparando para la batalla final (Ap. 12:12; 16:14). No se le revela ahora al hombre exactamente cuándo tendrá lugar esa gran batalla; pero

debido a que se están haciendo los preparativos, las indicaciones son que sucederá en un futuro muy cercano.

Profecía (1929) capítulo 3, pág. 52 (“Profeta, Sacerdote y Rey”) Traducción del original en inglés, de la edición de 1929 de Prophecy (ver original en <https://bit.ly/455oDkF>)

(2) La gran profecía de Jesús acerca de su segunda presencia y el fin del mundo se establece en el registro (Mat. 24). Las cosas allí profetizadas comenzaron a suceder en el año 1914 y aún están en proceso de cumplimiento. Jesús predijo la caída de Jerusalén y la dispersión de los judíos y que posteriormente volverían a ser beneficiarios del favor de Dios. La primera parte ya empieza a cumplirse. Él testificó que debía morir para proveer el gran precio redentor del hombre (Mat. 20:28; Juan 10:10; 6:51). Esa profecía se ha cumplido (Heb. 2:9; 1 Tim. 2:5, 6). Profetizó que resucitaría de entre los muertos, ascendería al cielo y volvería; todas las cuales profecías se han cumplido. Muchas de sus profecías se han cumplido y muchas más aún están por cumplirse. Lo que aquí se dice se dice con el propósito de mostrar que él cumplió en todo sentido con lo que el Señor requería y lo cual lo probó como un verdadero profeta, y que él es el gran Profeta que Moisés profetizó que vendría.

Profecía (1929) capítulo 4, pág. 73 (“Días de entendimiento”) Traducción del original en inglés, de la edición de 1929 de Prophecy (ver original en <https://bit.ly/455oDkF>)

(2) Tres años y medio son la unción de Jesús y después de que comenzó a predicar el reino de Dios en la tierra, entró cabalgando a Jerusalén y se ofreció a sí mismo como Rey, e inmediatamente fue al templo o casa del Señor en

Jerusalén y la purificó. En 1914, Jehová colocó a su Ungido sobre su trono; por lo tanto, en ese momento Cristo Jesús tomó su autoridad como Rey. Tres años y medio después, a saber, en 1918, el Señor vino a su templo, que es el templo de Dios. Uno de los propósitos de la venida del Señor a su templo, como lo muestran las palabras del profeta Malaquías, fue y es dar a los de la clase del templo una comprensión más clara de los propósitos de Dios. Por lo tanto, eso marcaría el comienzo de una comprensión más clara de las profecías, porque era el debido tiempo de Dios.

Luego de la muerte de Rutherford, asume la presidencia el anterior vicepresidente de la Sociedad: Nathan Knorr. Y el puesto vacante de vicepresidente ahora lo ocuparía Frederick Franz. Aunque Knorr era el nuevo presidente, no sería él quien realizaría “estudios” más profundos de las doctrinas de la “organización”... esa tarea la asumiría Franz, quien era un erudito bíblico. Por esta razón, **sería Franz quien influiría mayormente en el futuro desarrollo de las doctrinas.**

Habían pasado algunos años desde la muerte de Rutherford y ya estaba en funciones la nueva junta directiva. Sin embargo, **no había más explicaciones sobre cuándo llegaría el “fin” ni de cuándo los ungidos ascenderían a los cielos a gobernar con Cristo.** El último entendimiento era que Cristo ya estaba gobernando en los cielos desde 1914. Solo faltaban que ellos ascendieran. ¿Qué estaba esperando Jesús?

Finalmente llegó el año 1966. En aquel año, Fred Franz publica el libro “Vida eterna en libertad de los hijos de Dios”. Este libro avivó las esperanzas que se habían mantenido

congeladas por varios años. **Franz afirmó que la humanidad pronto cumpliría 6.000 años de existencia**, a partir de la creación del primer ser humano: Adán. Esto ocurriría, según sus cálculos, en el año 1975. Franz dijo que **1975 sería un año “apropiado” para que Dios hiciera de ese año un año sabático de descanso y de liberación**, un gran sábado de Jubileo para proclamar libertad a todos los habitantes de la tierra.

Vida eterna en libertad de los hijos de Dios (1966) págs. 28-30 (“Por qué todavía habrá liberación de la creación humana”) (ver original en <https://bit.ly/3pKECEw>)

41 Desde el tiempo de Ussher se ha efectuado un estudio intenso de la cronología bíblica. En este siglo veinte se ha efectuado un estudio independiente que no sigue ciegamente a cálculos cronológicos tradicionales de la cristiandad, y la cuenta de tiempo publicada como resultado de este estudio independiente da como la fecha de la creación del hombre 4026 a. de la E.C. Según esta cronología bíblica fidedigna seis mil años desde la creación del hombre terminarán en 1975, y el séptimo período de mil años de la historia humana comenzará en el otoño de 1975 E.C.

42 De modo que seis mil años de la existencia del hombre en la Tierra pronto terminarían, si, dentro de esta generación. Jehová Dios es desde la eternidad, como está escrito en el Salmo 90:1, 2: “Oh Jehová, tú mismo has resultado ser una verdadera morada para nosotros durante generación tras generación. Antes que nacieran las montañas, o tú procedieras a producir como con dolores de

parto la tierra y el terreno productivo, aun desde tiempo indefinido hasta tiempo indefinido tú eres Dios”. De manera que desde el punto de vista de Jehová Dios estos seis mil años de la existencia del hombre que están pasando son solamente como seis días de veinticuatro horas, porque este mismo salmo (versículos 3, 4) pasa a decir: “Tú haces que el hombre mortal se vuelva a materia triturada, y dices: ‘Vuelvan, hijos de los hombres’. Porque mil años son a tus ojos solo como el día de ayer cuando ha pasado, y como una vigilia durante la noche”. De modo que en no muchos años dentro de nuestra propia generación estamos llegando a lo que Jehová Dios podría considerar como el séptimo día de la existencia del hombre.

43 ¡Cuán apropiado sería el que Jehová Dios hiciera de este venidero séptimo período de mil años un período sabático de descanso y liberación, un gran sábado de Jubileo para que se proclame libertad por toda la Tierra a todos sus habitantes! Esto sería muy apropiado de parte de Dios, porque, recuerde, la humanidad todavía tiene delante de sí lo que el último libro de la Santa Biblia menciona como el reino de Jesucristo sobre la Tierra por mil años, el reino milenarismo de Cristo. Proféticamente Jesucristo, cuando estuvo en la Tierra hace diecinueve siglos, dijo respecto a sí mismo: “Porque Señor del sábado es lo que el Hijo del hombre es” (Mateo 12:8). No sería por pura casualidad o accidente, sino que sería según el propósito amoroso de Jehová Dios el que el reino de Jesucristo, el “Señor del sábado” concurriera con el séptimo milenio de la existencia del hombre.

44 El año de Jubileo de la antigua ley de Dios era una “sombra de las buenas cosas por venir”. La realidad

sustancial que este prefiguró tiene que ser todavía introducida sin falta para el bien de toda la creación humana que gime. El tiempo bendito para su introducción se acerca rápidamente. Pronto, dentro de nuestra propia generación, la trompeta simbólica será tocada por poder divino, proclamando “libertad en la tierra a todos sus habitantes” (Levítico 25:8-10). Dios previó la necesidad de esto e hizo que se prefigurara en su ley antigua dada por medio del profeta Moisés. Puesto que su ley prefiguró este venidero gran Jubileo de alcance mundial, él ha puesto la plena base legal para su realización completa, gloriosa. Por consiguiente, hay ahora toda razón para que la creación humana todavía haya de ser puesta en libertad, no por los hombres, sino por el Dios Todopoderoso. ¡Se ha acercado el tiempo tan esperado para esto!

Como era de esperarse, pasó el año 1975 y no ocurrió nada de lo que se esperaba. Nuevamente había esperanzas rotas, **un profundo sentimiento de decepción que alejó a muchos testigos de la “organización”**. Tampoco ayudó mucho el hecho que la “organización” haya guardado silencio sobre este asunto por casi 4 años. Llegó el año 1980 y ¡por fin! Ahora había una declaración sobre lo ocurrido con el año 1975.

La Atalaya 1980 15/9 págs. 16-21 (“Escogiendo el mejor modo de vivir”)

5 En tiempos modernos ese intenso anhelo, encomiable en sí mismo, ha conducido a intentos de fijar fechas para el momento deseado en que a personas de toda la Tierra se les libraré del sufrimiento y las dificultades que experimentan. Con la publicación del libro Vida eterna, en

libertad de los hijos de Dios, y sus comentarios en cuanto a lo apropiado que sería que el reino milenarío de Cristo concurriera con el séptimo milenio de la existencia del hombre, surgió considerable expectación respecto al año 1975. En ese entonces, y después de eso, se hicieron declaraciones que recalcan que esto solo era una posibilidad. Sin embargo, y desafortunadamente, junto con tal información de índole preventiva, se publicaron otras declaraciones que implicaban que, más que una simple posibilidad, el que para aquel año llegara aquella realización de las esperanzas era una probabilidad. Es de lamentarse el hecho de que aparentemente aquellas últimas declaraciones eclipsaron las declaraciones de índole preventiva y contribuyeron a edificar la expectación que ya se había iniciado.

Esta declaración fue **lo más cercano a una “disculpa” de la “organización” hacía los testigos.** Por lo menos se reconoció el error de haber creado y alimentado expectativas sobre el año 1975, al especular sobre eventos que tendrían una posible realización en esa fecha y luego convertirlos en una esperanza con un cumplimiento probable. Curiosamente, en el año 1995 la “organización” publicó otra revista que abordaba este asunto. **En esa revista se dice que las expectativas de los testigos sobre los años 1925 y 1975 eran en realidad conjeturas de “muchos testigos”,** dando a entender que esas expectativas que tenían los testigos por esos años eran en realidad por causa de las ideas basadas solo en suposiciones de esos “muchos testigos”.

Es decir, se estaba acusando a todos los testigos que habían leído las publicaciones y que habían creído en las fechas que

se indicaban en esas publicaciones, afirmando que esos mismos testigos comunes y corrientes (los “muchos testigos”) eran los culpables de sus propias desilusiones, porque ellos habían creído en sus propias suposiciones. Pero, parece que a la “organización” se le “olvidó” que las “suposiciones” sobre esos años estaban escritas en las publicaciones de la misma “organización”. Por lo tanto, los “especuladores” en realidad no eran los “muchos testigos” o la multitud de testigos en general que leían las publicaciones. **Los especuladores en realidad eran las mismas personas que publicaron esa revista y todas las publicaciones con fechas erróneas:** la junta directiva de la “organización”. Todos los demás testigos solo se limitaron a seguir lo que decían esas publicaciones, porque creían y confiaban en que esas publicaciones eran el alimento espiritual que provenía de Dios mismo.

¡Despertad! 1995 22/6 págs. 6-9 (“¿Son fiables las promesas de Dios?”)

(17) Los Estudiantes de la Biblia, conocidos desde 1931 con el nombre de testigos de Jehová, también se figuraban que en 1925 se realizarían ciertas profecías bíblicas maravillosas, como la resurrección de hombres fieles de la antigüedad, entre ellos Abrahán, David y Daniel. En años más recientes, muchos Testigos conjeturaron que los sucesos vinculados al inicio del Reino Milenario de Cristo podrían dar comienzo en 1975. Su expectativa arrancaba del entendimiento de que en ese año empezaría el séptimo milenio de la historia humana.

(18) *Tales opiniones erróneas no implicaron que las promesas de Dios estuvieran equivocadas ni que él hubiera cometido un error. ¡En absoluto! Los errores o ideas falsas surgieron, como en el caso de los cristianos del siglo I, a consecuencia de desatender el aviso de Jesús: ‘Nadie sabe la hora’. Las conclusiones erradas no estaban motivadas por intenciones torcidas o infidelidad a Cristo, sino por el anhelo de ver cristalizadas las promesas de Dios durante su vida.*

(19) *Por ende, Macmillan explicó más tarde: “Aprendí que debemos reconocer nuestros errores y continuar examinando la Palabra de Dios para [conseguir] más esclarecimiento. Sin importar los ajustes que tuviésemos que hacer de vez en cuando en nuestros puntos de vista, eso no cambiaría la provisión benigna del rescate [ni] la promesa de Dios de [concedernos] vida eterna”.*

(20) *Así es. Podemos confiar en las promesas de Dios. Son los humanos los que tienden al error. Por lo tanto, los cristianos genuinos mantendrán una actitud de espera en obediencia al mandato de Jesús. Seguirán vigilantes y preparados para la inevitable venida de Cristo como Ejecutor de la voluntad divina. No dejarán que las falsas predicciones les emboten los sentidos y les hagan pasar por alto la verdadera advertencia del fin del mundo.*

No hay lugar a dudas: Poncio Pilato se queda corto al lado de este lavado de manos olímpico de la “organización”. En este artículo, los miembros del Cuerpo Gobernante logran sacarse toda culpa y responsabilidad de encima. Ahora los culpables fueron “Los Estudiantes de la Biblia” y los “muchos Testigos”, es decir, el grupo en general. **Por ninguna parte se ve al Cuerpo Gobernante asumir su culpa**, ni siquiera en una

pequeña parte. Por el contrario, incluso asumen una actitud de falsa empatía con el grupo de testigos ya que, después de culparlos, les dice que entiende que esas conclusiones erradas no estaban motivadas por intenciones torcidas o por infidelidad a Cristo. Y para colmo, luego les animan a reconocer sus errores. ¡Qué descaro!

Y por si todo eso fuera poco, **después de culpar al grupo de testigos, lanzan un discurso de manipulación.** El Cuerpo Gobernante dice que “los cristianos genuinos mantendrán una actitud de espera en obediencia al mandato de Jesús”, por lo que se deduce que también habrían “cristianos no genuinos” o “cristianos falsos” que se podrían reconocer porque “no esperarían en obediencia al mandato de Jesús”, es decir, se retirarían cuanto antes de la “organización”. Los “cristianos genuinos” se mantendrán “vigilantes y preparados para la inevitable venida de Cristo como Ejecutor de la voluntad divina”, es decir, esperarían pacientemente en la “organización” porque pronto podría llegar el “fin”. Los “cristianos falsos” simplemente dejarían de prestarle atención a la llegada del “fin”.

Finalmente, los “cristianos genuinos” tampoco “dejarán que las falsas predicciones les emboten los sentidos y les hagan pasar por alto la verdadera advertencia del fin del mundo”, es decir, **aunque la “organización” se equivoque o les mienta una y otra vez, los “cristianos genuinos” no se saldrán de ella** porque ya están advertidos sobre lo que les ocurrirá si se salen y después llega el “fin del mundo”... les pasará lo mismo que al “cristiano falso”: después de abandonar a la “organización”

llegará el “fin del mundo” y morirá en el Armagedón junto con todos los demás malvados. ¿Percibe usted la manipulación malvada que se esconde en esa revista?

La confusión de la generación

Un destalle importante que debemos tener en cuenta para comprender el desarrollo de esta cronología de 1914, es la importancia que tenía para la “organización” **la definición de “la generación”** de Mateo 24:34.

Mateo 24:34 “Les aseguro que esta generación de ningún modo desaparecerá hasta que sucedan todas estas cosas.”

El Cuerpo Gobernante enseña que aquellas palabras de Jesús son una profecía con un doble cumplimiento, es decir, tiene un tipo y un antitipo. El primer cumplimiento (el tipo) habría ocurrido en el año 70, cuando Jerusalén y su templo fueron destruidos por el ejército romano. El segundo cumplimiento (el antitipo) debe ocurrir algún tiempo después del año 1914. Y antes de que ocurra ese segundo cumplimiento, habría señales que se verían por todo el mundo. Los testigos creían, y siguen creyendo, que la Primera Guerra Mundial fue una de esas señales. La Segunda Guerra Mundial y la “gran tribulación” son otras señales de que el “fin” está cerca. Pero una señal muy importante para los testigos es su labor de predicación, porque piensan que cuando se logre predicar en toda la tierra, entonces será el momento en que llegará el “fin del mundo”.

Mateo 24:7, 8 “Porque peleará nación contra nación y reino contra reino, y habrá hambre y terremotos en un lugar tras otro. Todo esto es el principio de grandes sufrimientos.”

Mateo 24:14 “Y las buenas noticias del Reino se predicarán en toda la tierra habitada para testimonio a todas las naciones, y entonces vendrá el fin.”

Mateo 24:21 “Porque entonces habrá una gran tribulación. Desde el principio del mundo hasta ahora, no ha habido una tribulación igual, y nunca más la habrá.”

Como en los años anteriores a la muerte de Rutherford (1942) se creía que Jesús ya estaba gobernando en los cielos desde 1914 de manera invisible, los testigos **estaban especialmente atentos a las personas que vivieron durante 1914**. Se creía que el “fin” llegaría antes de que fallecieran las últimas personas de la generación que vivió en el año 1914. Sin embargo, aunque la tarea de definir lo que es una “generación” puede parecer algo sencillo, realizar este trabajo ha sido un reto por muchos años para la “organización”.

Antes de la década de los años 50 se entendía que la duración de una generación era de 30 o 40 años como máximo. Pero, como podremos ver, **en 1950 ya se estaba empezando a asomar un gran problema para el Cuerpo Gobernante**. En 1950 ya habían pasado 36 años contando desde 1914 y, si una generación puede durar hasta 40 años, esto dejaba solo 4 años para la llegada del “fin”. Durante esos años no se veía nada que indicara que el “fin del mundo” estuviera cerca... y el tiempo se estaba agotando. La fecha

límite era el año 1954. El Cuerpo Gobernante pronto comprendió que debía cambiar la definición de la palabra “generación” para poder solucionar este problema.

Así llegamos al año 1953, a solo 1 año de la fecha límite, cuando se publica una revista que daba una nueva definición para la duración de una generación. Esta nueva “definición” permitía que la duración de la “generación” se prolongara hasta por varios años.

La Atalaya 1953 1/1 pág. 30 (“Preguntas de los lectores”)

(1) El diccionario sin abreviar de Wébster da, en parte, esta definición de generación: “El promedio de vida del hombre, o el período de tiempo en el que un rango sigue a otro, o el padre es sucedido por el hijo; una época. Generalmente se considera que una generación consta de unos 33 años.” Pero la Biblia no es tan específica. No da ningún número de años para una generación. Y en Mateo 24:34, Marcos 13:30 y Lucas 21:32, los textos que mencionan la generación a la que la pregunta se refiere, no hemos de entender que la generación quiere decir el promedio de tiempo en que una generación es sucedida por la siguiente, como se hace en el diccionario de Wébster en su aproximación de 33 años; sino que más bien como la definición primero citada de Wébster, “el promedio de vida del hombre.” Tres o hasta cuatro generaciones pueden estar viviendo al mismo tiempo, porque sus vidas se traslapan. (Sal. 78:4; 145:4) Antes del diluvio del día de Noé la gente vivía cientos de años. A través de los siglos desde entonces la duración de la vida ha variado, y aun ahora es diferente en diferentes países. La Biblia sí dice que los días de un

hombre son setenta u ochenta años; pero no señala ningún número específico de años a una generación.—Sal. 90:10.

(2) Aun si lo señalara, no podríamos calcular de tal cifra la fecha del Armagedón, porque los textos que se consideran aquí no dicen que la guerra de Dios viene al fin de esta generación, sino antes de su fin. El tratar de decir cuántos años antes de su fin sería especular. Los textos sólo determinan un límite que es bastante definido para servir todos los presentes propósitos prácticos. Algunas personas que vivían en 1914 d. de J.C. cuando la serie de eventos predichos empezó también estarán viviendo cuando la serie termine con el Armagedón. Todos los eventos vendrán dentro del límite de una generación. Hay cientos de millones de personas viviendo ahora que vivían en 1914, y muchos millones de estas personas todavía podrían vivir veinte o más años. Precisamente cuándo pondrá fin el Armagedón a la vida de la mayoría de ellas no lo podemos decir.

Este nuevo entendimiento **se basaba parcialmente en la definición de “generación” del diccionario Wébster**, tomando el promedio de vida del hombre (entre 70 y 80 años) como la nueva definición para una generación e ignorando por completo la parte donde en el diccionario se concluye que, generalmente, una generación consta de unos 33 años.

Además, en este artículo, el Cuerpo Gobernante aprovecha de explicar que en 1914 había cientos de millones de personas que todavía estaban vivas en 1953. **Se esperaba que el “Armagedón” llegara algún tiempo antes de que todas las personas de esa generación fallecieran**, por lo que debieran estar vivas la mayoría de ellas (o, por lo menos, una gran

cantidad), y no para cuando quedaran unas pocas de esas personas. El “Armagedón” debía llegar antes del fin de esa generación, no en su etapa final. Pero, con el tiempo, surgió una nueva inquietud: ¿cualquier persona que vivió durante 1914 formaba parte de esa generación? La respuesta a esa pregunta cambiaría muchas veces.

¡Despertad! 1969 8/4 página 14 (ver original en <https://bit.ly/3McTCCx>)

(1) Aunque supongamos que jovencitos de 15 años de edad tuviesen suficiente percepción para comprender la importancia de lo que sucedió en 1914, esto todavía haría al más joven de “esta generación” de unos 70 años de edad en la actualidad. De modo que la gran mayoría de la generación a la que Jesús se refirió ya ha muerto. Los que quedan se están acercando a la vejez. Y recuerde, Jesús dijo que el fin de este mundo inicuo vendría antes de que esta generación muriera. Esto indica que los años que quedan antes de que venga el fin no pueden ser muchos.

Así es, **en 1969 se decía que las personas que tenían 15 años o más durante 1914 eran parte de la generación**, porque desde esa edad tendrían suficiente “percepción para comprender” la importancia de los eventos ocurridos durante 1914. Esas personas ya tenían al menos 70 años en 1969, por lo que no quedaban muchas de esas personas con vida. Se creía que el “fin” ya estaba cerca, porque tenía que llegar antes que fallecieran todas esas personas. Había mucha expectación.

Pasó el tiempo y llegó el año 1975. Para aquel año, las personas que eran parte de la generación ya tenían 76 años de edad. Como en ese año no llegó el “fin” del que habló Fred Franz, ni ninguno de los eventos de “liberación” que se esperaban, ni tampoco había señales que indicaran que “el fin de los tiempos” estuviera cerca y las personas que se creía que eran parte de la generación estaban muy avanzadas en años, **se vio necesario hacer un nuevo cambio en la manera de entender el significado de la palabra generación** y así poder prolongar su duración en años. Este cambio de entendimiento comenzó a gestarse en una revista La Atalaya del año 1979.

La Atalaya 1979 1/1 págs. 30-31 (“Preguntas de los lectores”)

Jesús dijo que “de ningún modo pasará esta generación hasta que sucedan todas estas cosas.” ¿Cuál generación es ésta, y cuánto dura?

(1) *Cuando los apóstoles de Jesús pidieron una “señal” acerca de su presencia y la conclusión del sistema de cosas, Jesús dio su famosa profecía acerca de guerras, hambre y terremotos que vendrían y la predicación de las buenas nuevas del Reino antes del fin. (Mat. 24, 25; Mar. 13; Luc. 21) También dijo: “En verdad les digo que de ningún modo pasará esta generación hasta que sucedan todas estas cosas.”—Mat. 24:34.*

(2) *Los testigos de Jehová, basándose en la Biblia y su cumplimiento en la historia, a menudo han señalado que la profecía de Cristo tendría dos aplicaciones: Primero, entre 33 E.C. y la destrucción de Jerusalén en 70 E.C.; segundo,*

un cumplimiento mayor en este “tiempo del fin” desde 1914 E.C.

(3) Sin embargo, algunos comentaristas de la Biblia no han comprendido el aspecto doble de esta profecía. Por eso, han sostenido que por el término “generación” Jesús quería decir una raza o pueblo, tal como el pueblo judío o la clase de seres humanos inicuos que ha existido a través de los siglos. Quizás hasta hagan referencia a 1 Pedro 2:9, que, en la Versión Autorizada, en inglés, llama a la congregación cristiana ungida “una generación escogida.” Sin embargo, los eruditos bíblicos reconocen ahora que la palabra griega que aparece en 1 Pedro 2:9 debe traducirse “raza” y difiere de la palabra que se vierte “generación” en Mateo 24:34.

(4) Jesús no se estaba refiriendo a una raza de personas a través de los siglos ni solo a los cristianos. Ante todo, se refería a los que le escuchaban y a otros judíos de aquel tiempo. Una indicación de esto es el hecho de que algún tiempo antes en aquel día, cuando expresó condena de los líderes religiosos judíos, Jesús mencionó que ellos habían asesinado a los profetas y dijo: “Todas estas cosas vendrán sobre esta generación.” (Mat. 23:36) Estas palabras se realizaron en la generación contemporánea cuando, en 70 E.C., los judíos que estaban en Jerusalén afrontaron la destrucción ardiente de ésta. (Luc. 3:16, 17) Aquello marcó también la ‘conclusión del sistema de cosas judío’ en el primer cumplimiento de la profecía de Cristo.

(5) Esto nos ayuda a entender el término “generación” en Mateo 24:34. Según el uso común en el español actual, el término “generación” pudiera usarse para (1) todas las

personas que han nacido y que viven durante más o menos el mismo tiempo, o (2) el promedio de la duración de vida entre el nacimiento de los padres y el de sus hijos, que suele ser de 20 a 30 años. ¿Cuál quiso decir Jesús? Obviamente no el último significado, porque en su primera aplicación la “generación” se extendió desde 33 E.C. hasta 70 E.C., o por lo menos 37 años.

(6) Además, es patente que por la palabra “generación” Jesús no quiso decir solamente los niños judíos que hubieran nacido en 33 E.C. Lucas relata que después que los fariseos le preguntaron cuándo venía el reino, Jesús dijo a sus discípulos: “[El Hijo del hombre] tiene que pasar por muchos sufrimientos y ser rechazado por esta generación.” (Luc. 17:20-25) Ese rechazamiento ciertamente no fue por niños recién nacidos. De manera semejante, el resultado de los desenvolvimientos muestra que entre la “generación” de la cual Jesús habló en Mateo 24:34 estaban los que le estaban escuchando y otros que podrían discernir el cumplimiento de sus palabras desde 33 E.C. en adelante hasta la destrucción de Jerusalén.

(7) Así, pues, en lo que tiene que ver con la aplicación en nuestro tiempo, es lógico que la “generación” no aplicaría a infantes nacidos durante la I Guerra Mundial. Aplica a los seguidores de Cristo y otras personas que pudieron observar aquella guerra y las otras cosas que han ocurrido en cumplimiento de la “señal” compuesta de Jesús. Algunas de estas personas ‘de ningún modo pasarán hasta’ que todo lo que Cristo profetizó suceda, incluso el fin del sistema de cosas actual.

(8) Jesús no animó a sus seguidores a tratar de calcular exactamente cuánto dura esta “generación.” (Sal. 90:10) En vez de tratar de calcular cuántos años más, como máximo, quizás haya hasta el fin, los cristianos deben recordar esta advertencia de Jesús: “Manténganse alerta... porque a una hora que no piensan que es, viene el Hijo del hombre.”—Mat. 24:42-44.

(9) Tenemos amplia evidencia de que el capítulo 24 de Mateo se está cumpliendo ahora, durante “la conclusión del sistema de cosas.” Una prueba de eso es que en toda la Tierra se están predicando las buenas nuevas del reino mesiánico establecido, cosa que, según Jesús dijo, tiene que hacerse antes de que venga el fin. (Mat. 24:14) Por eso, en vez de dejarse atraer hacia especulaciones acerca de una fecha que no podemos conocer, que los cristianos verdaderos participen activamente en esa importante predicación, mientras esperan con confianza el cumplimiento de las palabras de Jesús acerca de “esta generación” en Mateo 24:34.

Aunque la revista La Atalaya de 1979 aporta varios detalles interesantes sobre el nuevo entendimiento de la generación, esta vez no se aporta una edad concreta para que alguien pudiera ser considerado como parte de la generación. Ese dato se indicaría con claridad en el año 1981, en otro artículo de esa revista. Pero, en la revista de 1979 podemos notar que **se reafirma el doble cumplimiento de Mateo capítulo 24, uno en el año 70 y otro posterior a 1914** (un cumplimiento que aún no llega), y que **quienes son parte de la generación no pudieron ser bebés durante 1914**, porque las personas de la generación debían ser capaces de “observar aquella guerra”

(la Primera Guerra Mundial) y también ver el “cumplimiento de la señal”. En otras palabras, tenían que ser observadores. Ya no era importante si pudieron entender o percibir la importancia de los eventos que habían presenciado desde el año 1914, lo que claramente era una “reducción en los requisitos” para poder ser contado como una de las personas que componen la generación.

La Atalaya 1981 1/4 págs. 30-31 (“Preguntas de los lectores”)

(4) Como se indicó en un artículo de la página 56 de U.S. News & World Report del 14 de enero de 1980: “Si se da por sentado que un suceso crea una impresión duradera en la mente de alguien cuando esa persona tiene 10 años de edad,” entonces existen actualmente más de 13 millones de estadounidenses que pueden “recordar la I Guerra Mundial.” Y si el sistema inicuo de este mundo sobreviviera hasta principios del próximo siglo, lo cual es poco probable en vista de las tendencias mundiales y el cumplimiento de la profecía bíblica, aún habría sobrevivientes de la generación de la I Guerra Mundial. No obstante, el hecho de que el número de ellos está mermando es una indicación más de que “la conclusión del sistema de cosas” se está procurando a su fin.

(5) A este respecto, la revista The Economist del 15 de marzo de 1980 hizo una interesante reseña de un libro intitulado “The Generation of 1914” (La generación del 1914), escrito por Robert Wohl. En la revista se hizo el siguiente comentario: “Finalmente el Sr. Wohl nos deja saber sus propias opiniones acerca de la generación de 1914. En el último capítulo, que es breve y condensado, él sugiere que las generaciones no se pueden definir

matemáticamente en términos de cantidades de años, sino que se agrupan en torno a crisis históricas importantes, de las cuales la primera guerra mundial es el ejemplo supremo.” Esto armoniza muy bien con el punto de vista bíblico que los testigos de Jehová adoptan con relación a “la generación de 1914.”

(6) Sí, en 1914 vivía una generación de personas que vio los grandes cambios históricos desde una era de relativa tranquilidad hasta la era presente de guerra, desafuero y ruina. Entre ellas estaban muchas personas que ahora son testigos de Jehová. Ciertamente 1914 marcó “el ejemplo supremo” de cambio, pues en ese año comenzó el predicho “principio de dolores de aflicción” entre las naciones. Aún viven muchas personas que pueden decirnos lo catastróficamente que cambiaron las condiciones en la Tierra en el año 1914. Y el mundo continúa hundiéndose en problemas que son cada vez peores. Por lo tanto, debe alegrarnos la seguridad que Jesús nos dio de que habrá sobrevivientes de “la generación de 1914” —que esta generación no habrá pasado completamente— cuando la “grande tribulación” ponga fin a este sistema mundial inicuo.

En 1981 se reveló la edad mínima que las personas debían tener en 1914 **para poder ser contados como parte de la generación: 10 años de edad.** Como se citaba en ese artículo, los niños con 10 años de edad pueden tener impresiones duraderas en su mente sobre algún suceso. Además, se citaba a un autor que decía que “las generaciones se agrupan en torno a crisis históricas importantes”, como la Primera Guerra Mundial. Los niños con 10 años de edad en 1914 que vieron esos sucesos, ya tenían 77 años de edad. Estaban muy

avanzados en edad, y eso indicaba una cosa: quedaba muy poco tiempo para que el “fin del mundo” llegara por fin. Pero el tiempo seguía avanzando, pero las profecías no parecían avanzar. El tiempo se agotaba nuevamente, porque la generación estaba próxima a desaparecer.

La Atalaya 1984 15/5 págs. 4-7 (“1914... la generación que no pasará”)

(5) La palabra griega que en la Biblia se vierte “generación” se ha definido como “los que nacieron al mismo tiempo [...] A esta definición se relaciona la siguiente: la mayor parte de los contemporáneos de una persona, una edad” (The New International Dictionary of New Testament Theology). “La suma total de los que nacieron al mismo tiempo, que se extiende para incluir a todos los que viven en cierto tiempo con relación a una generación, contemporáneos.” (A Greek-English Lexicon of the New Testament, de la quinta edición de Walter Bauer, 1958.) En estas definiciones se incluye tanto a los que nacieron alrededor del tiempo de un suceso histórico como a todos los que vivieron en dicho tiempo.

(6) Si Jesús usó la palabra “generación” en dicho sentido y la aplicamos a 1914, entonces los infantes de aquella generación tienen 70 años de edad o más ahora. Y otros que estaban vivos en 1914 tienen más de ochenta o noventa años de edad ahora, y hay algunos que hasta han alcanzado los cien años de edad. Aún viven muchos millones de personas de aquella generación. Algunas de ellas ‘no pasarán de ningún modo hasta que sucedan todas las cosas’. (Lucas 21:32.)

(7) Desde 1914 ya hemos sobrevivido a dos guerras mundiales y muchos otros conflictos importantes, además de hambres, terremotos, pestilencias y así por el estilo (Lucas 21:10, 11). Pero Jesús dijo: “De ningún modo pasará esta generación hasta que sucedan todas estas cosas” (Mateo 24:34). Por lo tanto, tal vez usted pregunte: ¿Qué otros sucesos importantes aún tienen que presenciar los de la generación de 1914? Y ¿pueden estos sucesos realmente ocurrir en el período que le queda a dicha generación?

A partir de 1984, los niños que nacieron en 1914 o cerca de ese año, ahora podían ser considerados como parte de la generación. **Tener cierta edad ya no era un requisito, tampoco el poder entender o percibir la importancia de los eventos que ocurrieron desde 1914, ni tampoco era necesario haberlos visto con sus propios ojos.** De esta manera, se logró prolongar aún más la duración de esta generación. Ahora, en 1984, las personas más jóvenes que eran parte de esa generación tenían 70 años de edad. Este nuevo entendimiento permitía esperar el “fin del mundo” por algunos años más. Pero el tiempo siempre avanza y es implacable.

Llegaría el año 1995 y las personas que eran parte de la generación tenían, a lo menos, 81 años de edad. Nuevamente el tiempo que quedaba para el término de esa generación estaba muy reducido. Sin embargo, ese año salió un artículo de La Atalaya que tenía **un nuevo entendimiento sobre este asunto y esta revista lo cambiaría todo por aquel entonces.** Este, quizás, sea el artículo más acertado al explicar lo que es una generación.

La Atalaya 1995 1/11 págs. 16-21 (“Tiempo de mantenernos despiertos”)

6 *No solo debemos prestar atención a las profecías inspiradas respecto a estos últimos días del inicuo sistema, sino que tenemos que anclar nuestra fe principalmente en el precioso sacrificio de Cristo Jesús y en las maravillosas promesas divinas basadas en ese sacrificio. (Hebreos 6:17-19; 9:14; 1 Pedro 1:18, 19; 2 Pedro 1:16-19.) Debido a su deseo de ver el fin de este inicuo sistema, el pueblo de Jehová a veces ha especulado sobre cuándo estallar la “gran tribulación”, incluso relacionando este suceso con lo que se calculaba que debía durar una generación desde 1914. Sin embargo, ‘hacemos entrar un corazón de sabiduría’ si meditamos en cómo “contar nuestros días” para alabar con gozo a Jehová, y no especulamos sobre cuántos años o días constituyen una generación. (Salmo 90:12.) En vez de proporcionar una regla para medir el tiempo, el término “generación”, según lo utilizó Jesús, se refiere principalmente a la gente contemporánea de un determinado período histórico con las características que la identifican.*

Como se puede ver en este artículo, **se reconoce que los cálculos para determinar la duración de la generación desde 1914 eran solo para especular sobre cuándo comenzaría la “gran tribulación” y, posteriormente, la llegada del “fin”.** En esta ocasión, como en otras, el Cuerpo Gobernante no reconoce su responsabilidad ante tales especulaciones, sino que se señala al entero “pueblo de Jehová”. A pesar de este detalle negativo, el mensaje en general es más animador que en otras ocasiones. Ya no se habla de seguir calculando la

duración de la generación ni de las edades que debían tener esas personas en 1914. Ahora se animaba a contar el tiempo con sabiduría, se hablaba sobre “contar nuestros días” para alabar con gozo a Jehová. Ya no era una cuenta regresiva hasta el “fin”... ahora era una cuenta progresiva mientras se le servía a Dios. Al final, el artículo concluye con una definición simple de lo que es la generación de Mateo 24:34: “la gente contemporánea de un determinado período histórico”.

El renacimiento de la generación

Parecía que el asunto de la generación por fin llegaba a su fin, pero este punto de vista no duró por mucho tiempo. Es posible que como ya no había una “fecha límite” para la llegada del “fin”, **quizás los testigos en general perdieran un poco el “sentido de urgencia”** en el mensaje de la predicación. Aunque cada año la cantidad de publicadores (predicadores) aumentaban y el total de horas dedicadas a predicar eran más o menos estables, en los años posteriores a 1995 el porcentaje de aumento de la “organización” y el promedio mensual de estudios bíblicos fue decayendo notablemente (basado en los datos del Informe mundial que incluyen los anuarios, desde el año 1991).

No pasaron muchos años antes de que se volviera a cambiar de idea sobre la generación y su significado. Simplemente era necesario no dejar esta doctrina de lado para fomentar el sentido de urgencia. Llegaría el año 1999 y se publicó un nuevo artículo de La Atalaya con “nuevos entendimientos” sobre la generación. Estos entendimientos traían **nuevamente**

una expectativa a todos los testigos de que el “fin” estaba muy cerca, a las puertas, y que era necesario prestar atención a la generación que no pasaría. ¿Quiénes serían parte de la generación esta vez? ¿Se volvería a especular sobre la duración de esa generación?

La Atalaya 1999 1/5 págs. 8-13 (“Estas cosas tienen que suceder”)

12 En los años que precedieron al 66 los cristianos debieron ver el cumplimiento de muchos de los elementos preliminares de la señal compuesta: guerras, hambres e incluso una extensa predicación de las buenas nuevas del Reino (Hechos 11:28; Colosenses 1:23). Pero ¿cuándo vendría el fin? ¿Cómo debían entender las palabras de Jesús: ‘Esta generación [griego, ge·ne·á] no pasará?’ Jesús llamó en varias ocasiones al conjunto de judíos opositores de su tiempo, entre ellos sus líderes religiosos, “generación inicua y adúltera” (Mateo 11:16; 12:39, 45; 16:4; 17:17; 23:36). De modo que cuando volvió a hablar de “esta generación” en el monte de los Olivos, evidentemente no se refirió a la raza judía como tal, ni tampoco a sus seguidores, aunque estos fueran “una raza escogida” (1 Pedro 2:9). Ni tampoco dijo Jesús que “esta generación” fuese un espacio de tiempo.

13 Antes bien, Jesús pensaba en los judíos opositores de su tiempo que verían el cumplimiento de la señal que dio. Con respecto a la expresión “esta generación” de Lucas 21:32, el profesor Joel B. Green dice: “En el tercer Evangelio, ‘esta generación’ (y otras expresiones relacionadas) se han referido normalmente a una categoría de personas que se oponen al propósito de Dios. [...] [Se

refiere] a la gente que vuelve la espalda tercamente al propósito divino”.

14 La generación inicua de judíos opositores que observaría el cumplimiento de la señal también experimentarían el fin (Mateo 24:6, 13, 14). Y así sucedió. En el año 70 regresó el ejército romano comandado por Tito, hijo del emperador Vespasiano. El sufrimiento de los judíos acorralados de nuevo en la ciudad es prácticamente indescriptible. Flavio Josefo, testigo presencial, informa que para cuando los romanos demolieron la ciudad, habían perecido aproximadamente un millón cien mil judíos y se había tomado cautivos a otros cien mil, muchos de los cuales sufrieron poco después muertes horribles por el hambre o en los circos romanos. Verdaderamente, la tribulación de los años 66 a 70 fue la mayor que había experimentado Jerusalén y el sistema judío y que experimentarían jamás. Qué diferente fue el resultado para los cristianos que observaron la advertencia profética de Jesús y salieron de Jerusalén después de que los ejércitos romanos se marcharon en el año 66. Los “escogidos” ungidos cristianos se ‘salvaron’, es decir, se mantuvieron a salvo, en el año 70 (Mateo 24:16, 22).

Este era el nuevo entendimiento de la generación, ahora se indicaba que quienes eran parte de esa generación no eran personas que nacieron en 1914 o que tuvieran cierta edad en 1914, **esta vez la generación era compuesta solo por personas malvadas**. Aunque con este nuevo entendimiento ya no se especulaba sobre cuánto duraría aquella generación, porque se desechó el punto de partida de 1914, sí lograría producir en los testigos un sentimiento de que quedaba poco

tiempo. Ahora los testigos podían mirar a su alrededor y “ver” que el mundo estaba lleno de personas que podían calificar como malvadas. La maldad de las personas y la decadencia en los valores morales de la sociedad en todo el mundo, eran el nuevo indicador de que el “fin” estaba más cerca que nunca antes, a las puertas. Los testigos razonaban: ¿cómo Dios va a permitir toda esta maldad por mucho tiempo más?

Sin embargo, este “nuevo entendimiento” tiene un gran fallo en su lógica: ¿puede ser un indicativo de que el “fin” está cerca el hecho de que existan personas malvadas? **Este razonamiento no toma en cuenta que las personas malvadas siempre han existido**, desde los primeros seres humanos que actuaron infielmente con Dios.

Y este mismo artículo de La Atalaya afirma que esta enseñanza era algo “evidente”, como dice en el párrafo 12: “cuando volvió a hablar de ‘esta generación’ en el monte de los Olivos, evidentemente no se refirió a la raza judía como tal, ni tampoco a sus seguidores”. Nótese que **algo que es evidente es algo que se puede verificar con evidencias**. Entonces, ¿qué evidencias presenta este artículo para llegar a esas conclusiones? En realidad, no había. La única supuesta “evidencia” que se ofrece, es que Jesús en ocasiones utilizó la palabra generación cuando se dirigía a los judíos opositores y líderes religiosos de esa época, llamándolos “generación inicua y adúltera”. Sin embargo, al llamarlos así, ¿estaba Jesús obligado o condicionado a utilizar la palabra “generación” solo para referirse a ellos? Para nada, ¿verdad?

Este “nuevo entendimiento”, en el fondo, **no enseñaba nada que fuese útil o comprobable como verídico**. Solo servía para provocar temor en las personas, porque les hacía creer que el “fin” estaba cada vez más cerca y hacía que los testigos vieran “señales” donde en realidad no había ninguna señal de absolutamente nada.

Nuevamente pasó el tiempo y no se veía nada que indicara que estaba llegando el “fin”, a pesar de que las personas malas seguían siendo igual o más malas que en 1999. Estaba claro que había algo mal con el “nuevo entendimiento”, y posiblemente estaba perdiendo credibilidad al seguir pasando los años, porque no se veía que fuese a ocurrir nada nuevo. Por fin llegó el año 2008. Era necesario revisar ese “nuevo entendimiento”, y se hizo esa revisión en un nuevo artículo de la revista La Atalaya. Es aquí donde ese entendimiento toma un nuevo giro, que **incluye disimuladamente una nueva doctrina** que se explicaría con más detalle más adelante. Además, en el recuadro de ese artículo, se abren las puertas para que se vuelva a especular con la duración de la generación en el futuro.

La Atalaya 2008 15/2 págs. 21-25 (“¿Qué significa para usted la presencia de Cristo?”)

10 Hace algunos años, esta revista explicó que la expresión “esta generación” de Mateo 24:34 se refería, en lo que respecta al siglo primero, a “la generación contemporánea de judíos incrédulos”. Esta explicación parecía razonable debido a que el término generación tenía una connotación negativa en todos los demás pasajes en

que Jesús lo utilizó. De hecho, en la mayoría de los casos, Jesús tachó a la generación de “inicua” o la calificó con otros términos negativos (Mat. 12:39; 17:17; Mar. 8:38). Por eso se creyó que, en el cumplimiento moderno, Jesús se estaba refiriendo a la “generación” inicua de incrédulos que verían tanto los aspectos que caracterizarían “la conclusión [syntéleia] del sistema de cosas” como el fin (télós) de dicho sistema.

11 Es verdad que Jesús empleó la palabra generación con un sentido negativo cuando se dirigía a las personas malvadas de su día o cuando hablaba de ellas. Pero ¿se refirió necesariamente a tales personas cuando pronunció las palabras que leemos en Mateo 24:34? Recuerde que los cuatro apóstoles conversaron con él “privadamente” (Mat. 24:3). Puesto que Jesús no empleó términos negativos cuando les habló de “esta generación”, seguramente los apóstoles entendieron que ellos y los demás discípulos formaban parte de la “generación” que no pasaría “hasta que suced[ieran] todas estas cosas”.

12 ¿Cómo llegamos a esa conclusión? Examinando detenidamente el contexto. Según Mateo 24:32, 33, Jesús dijo: “Aprendan de la higuera como ilustración este punto: Luego que su rama nueva se pone tierna y brota hojas, ustedes saben que el verano está cerca. Así mismo también, ustedes, cuando vean todas estas cosas, sepan que él está cerca, a las puertas” (compárese con Marcos 13:28-30; Lucas 21:30-32). Entonces, en Mateo 24:34, leemos: “En verdad les digo que de ningún modo pasará esta generación hasta que sucedan todas estas cosas”.

La Atalaya 2008 15/2 págs. 21-25 (“¿Qué significa para usted la presencia de Cristo?”) Recuadro de la página 25 (“¿Podemos calcular cuánto dura ‘esta generación’?”)

(1) La palabra generación suele referirse a las personas de distintas edades cuyas vidas coinciden en cierto momento o se van traslapando a lo largo de cierto período. Por ejemplo, Éxodo 1:6 nos dice: “Con el tiempo murió José, y también todos sus hermanos y toda aquella generación”. José y sus hermanos eran de distintas edades, pero vivieron experiencias comunes durante un mismo período. Entre los miembros de “aquella generación” se contaban varios hermanos de José que nacieron antes que él, algunos de los cuales incluso continuaron viviendo tras la muerte de José (Gén. 50:24). “Aquella generación” también incluía a otras personas que, como Benjamín, nacieron después que José y quizá siguieron viviendo después que él murió.

(2) De modo que cuando el término generación se refiere a las personas que viven en un período particular, no puede calcularse la duración exacta de este. Lo único que puede decirse es que tal período tiene un fin y que su duración no es excesivamente larga. Por lo tanto, al emplear la expresión “esta generación”, como se registra en Mateo 24:34, Jesús no dio a sus discípulos una fórmula para calcular cuándo acabarían “los últimos días”. De hecho, justo después les recalcó que no sabrían “aquel día y hora” (2 Tim. 3:1; Mat. 24:36).

Este “nuevo entendimiento” que estaba transmitiendo el Cuerpo Gobernante se trataba de que **la generación ya no estaba compuesta por personas malvadas**, pese a que en 1999 ellos mismos habían dicho que era “evidente” que Jesús

se refería a los malvados cuando pronunció sus palabras sobre “esta generación”. Lo que sí quedó en evidencia es que no habían verdaderas evidencias en su enseñanza de 1999... solo había conjeturas expresadas con grandilocuencia. Ahora se afirmaba que esa enseñanza, que en su momento era algo “evidente”, no era más que una explicación que “parecía razonable” en aquel entonces. Pero ellos, esta vez, quisieron darse la molestia de examinar “detenidamente el contexto” y ahora llegaban a la conclusión opuesta: **ahora la generación estaba compuesta por personas justas**, los apóstoles, los discípulos y, en la actualidad, todos los testigos ungidos.

Sin embargo, lo peor venía en el recuadro de ese artículo. Allí aparecía un nuevo concepto: la “**generación traslapada**”. Se tomaba como ejemplo el texto de Éxodo 1:6, donde dice que cuando murieron José y sus hermanos, murió “toda aquella generación”. Es muy fácil deducir que, siguiendo las explicaciones del recuadro, la “generación traslapada” se puede aplicar a dos personas que estuvieron vivas al mismo tiempo en algún momento de sus vidas. Aunque este artículo no lo explica con claridad, este recuadro nos daría a entender que la duración de la generación se puede extender hasta la suma del total de años de las vidas de dos personas, siempre que ambas personas vivan simultáneamente en algún momento de sus vidas.

Veamos un ejemplo con dos personas: ambas viven hasta los 80 o los 90 años de edad, pero ambas personas nacen en momentos diferentes. La persona más joven nace unos días antes de que muera de la persona de mayor edad, siendo esos

días el periodo en el que se “traslaparon” las vidas de ambas personas. Esto nos daría como resultado que **la “generación traslapada” formada entre esas dos personas podría durar entre 160 ó 180 años en total**, tomando en cuenta que estas personas son parte de la generación desde que son bebés de 0 años de edad, siguiendo el último entendimiento sobre la edad mínima de esas personas, publicado en 1984. De esta manera la generación volvía a ser considerada como un periodo de tiempo, solo que esta vez se afirmó que no podía calcularse la duración exacta de esa generación, que es un periodo que tiene un final y que su duración no es excesivamente larga.

Como hemos visto, **que no se pueda calcular la duración de la “generación traslapada” no es del todo cierto**, porque sí que se puede estimar un máximo para su duración, y la afirmación de que su duración no es excesivamente larga es algo cuestionable. Si contásemos 160 ó 180 años a partir de 1914, estaríamos esperando el fin de esa “generación traslapada” hasta el año 2074 ó 2094. Eso es bastante tiempo para esperar, y el Cuerpo Gobernante lo sabía.

Solo dos años después, en 2010, se volvió a explicar este nuevo concepto de “generación traslapada”. Esa doctrina había llegado para quedarse, de hecho, **esa es la doctrina que se sigue enseñando en la actualidad**. Pero había que hacerle algunos ajustes todavía.

La Atalaya 2010 15/4 págs. 7-11 (“El espíritu santo y el propósito de Jehová”)

13 En tercer lugar, el espíritu santo aclara progresivamente las verdades bíblicas (Pro. 4:18). Desde hace muchas décadas, esta revista es el medio principal que utiliza “el esclavo fiel y discreto” para hacernos llegar la luz espiritual (Mat. 24:45). Tomemos como ejemplo la explicación sobre la “generación” que mencionó Jesús (léase Mateo 24:32-34). ¿Quiénes la componen? Como indicó el artículo “¿Qué significa para usted la presencia de Cristo?”, él no hablaba de personas malvadas, sino de sus seguidores, que en breve recibirían la unción del espíritu. Cuando la profecía se cumpliera —tanto en el siglo primero como en tiempos modernos—, serían los discípulos ungidos de Jesús los que, además de ver la señal, comprenderían su significado: que Cristo “está cerca, a las puertas”.

14 ¿Qué implica lo anterior? Aunque no se puede calcular cuánto dura “esta generación”, hay que tener presente un hecho: la palabra generación suele referirse a personas de distintas edades cuyas vidas se traslapan durante un período que no es demasiado largo y que tiene fin (Éxo. 1:6). Entonces, ¿cómo debemos entender el comentario de Jesús sobre “esta generación”? Todo indica que la vida de los ungidos que estaban en la Tierra en 1914 —cuando comenzó a manifestarse la señal de la presencia— se traslaparía con la de otros ungidos que verían el inicio de la gran tribulación. Esta generación tuvo principio y también tendrá fin. El cumplimiento de los rasgos de la señal muestra que la tribulación tiene que estar cerca. Es tiempo de permanecer alerta y actuar con urgencia (Mar. 13:37). Si así lo hacemos, demostraremos que estamos al día con la

iluminación más reciente y que seguimos la guía del espíritu.

Este artículo confirmaba el nuevo entendimiento de la “generación traslapada” que se publicó en 2008: que esta generación está compuesta por cristianos ungidos, tanto en el pasado como en el presente, y que su duración no se puede calcular, aunque la duración de ese periodo no era demasiado largo y tiene final. Pero, **esta vez se agregó un detalle que acortaría la duración máxima de la generación**, lo que serviría para aumentar nuevamente el sentido de urgencia de los testigos. Ahora había un requisito de edad implícito para ser parte de la generación: aunque no se indica una edad específica, sí se da a entender que las personas de la generación que vivieron en 1914 tenían que ser personas adultas, porque debían estar ungidas antes o durante ese mismo año. Para la “organización”, ese requisito no podía ser cumplido por ningún bebé o menor de edad. Y lo mismo se esperaba de las personas que se traslaparan con los ungidos de 1914, ese segundo grupo de personas también debían ser adultos ungidos en el momento que se traslapaban sus vidas.

Volvamos a calcular la duración de la “generación traslapada”, esta vez considerando a dos personas que son ungidas a los 30 años de edad y que viven hasta los 90 años. La primera persona es ungida durante 1914, con 30 años de edad, y fallece cuando tiene 90 años, en 1974. La segunda persona es ungida durante 1974, cuando tiene 30 años de edad, poco antes del fallecimiento de la primera persona, y

también fallece con 90 años de edad: **esto nos llevaría al año 2034 como fecha límite** para la llegada del “fin”.

Como hemos apreciado en este recorrido histórico acerca del origen de la creencia de que el año 1914 es un año profético, vemos que el año **1914 ha tenido, y sigue teniendo, muchísima importancia dentro de la historia de la “organización”** y para el Cuerpo Gobernante. Hoy en día los testigos creen, gracias a Rutherford, que Cristo está gobernando invisiblemente desde el año 1914 en los cielos. Russell, el fundador de esta religión, creía algo muy distinto: que Cristo estaba gobernando invisiblemente en los cielos desde 1874 y que el “fin” llegaría después de un periodo de jubileo de 40 años, en 1914. Sin embargo, después de la muerte de Russell, el año 1874 perdió toda la relevancia que había tenido en la historia de la “organización”. De hecho, hasta el año 1914 fue olvidado por algunos años, pero no tardó mucho tiempo en recuperar su importancia como una fecha clave. Como veremos al final de este capítulo, 1914 es un año que a la “organización” no le conviene abandonar en el olvido.

Problemas con los cálculos de 1914

Tal como lo hizo William Miller en sus días, la **“organización” ha mantenido el año 1914 como una doctrina vigente basándose en una cronología**, puntualmente los siete tiempos de 2.520 años (7 años de 360 días, es decir $7 \times 360 = 2.520$ días que representarían años). Esta cronología se basa en el texto de Daniel 4:13-17, la profecía de los siete tiempos que serían 7

años en los que el rey de Babilonia, Nabucodonosor, sería expulsado de la humanidad y pasaría a comportarse como un animal salvaje.

Daniel 4:13-17 “Mientras veía las visiones de mi cabeza acostado en la cama, vi a un vigilante, un santo, que bajaba de los cielos. Y gritó: ‘¡Corten el árbol, córtenle las ramas, quítenle las hojas y esparzan su fruto! Que los animales huyan de debajo de él y los pájaros de sus ramas. Pero dejen el tocón con sus raíces en la tierra, con una atadura de hierro y de cobre, entre la hierba del campo. Que lo moje el rocío del cielo y que esté con los animales entre la vegetación de la tierra. Que se le cambie el corazón: en vez del de un ser humano, que se le dé el de un animal, y que pasen siete tiempos por él. Esto es por decreto de los vigilantes, y este veredicto es anunciado por los santos, para que todo el que vive sepa que el Altísimo es Gobernante en el reino de la humanidad y que él se lo da a quien él quiere, y sobre él coloca incluso al hombre más humilde’.”

Lo que supuestamente es un indicador de que esta profecía tiene relación con la venida de Cristo, es la parte final del versículo 17, donde dice: “para que todo el que vive sepa que el Altísimo es Gobernante en el reino de la humanidad y que él se lo da a quien él quiere, y sobre él coloca incluso al hombre más humilde”. La “organización” ha explicado en sus publicaciones que el hombre más humilde que ha existido en la tierra es Cristo, por lo que estas palabras de que “el Altísimo es Gobernante en el reino de la humanidad” y que él puede “darle ese gobierno a quien él quiera”, **deben significar que Dios le dará el gobierno a Cristo después de siete tiempos a**

contar desde que se corta la sucesión del linaje de reyes antepasados del Mesías.

Fue así como se llegó al entendimiento de que **esa sucesión de reyes se cortó cuando el ejército de Babilonia destruyó Jerusalén** y la mayoría de sus habitantes fueron exiliados a Babilonia. ¿Cuándo ocurrió ese evento histórico? Los historiadores y los libros de historia universal fechan ese evento cerca del año 587 a.C.

https://historia.nationalgeographic.com.es/a/hallan-evidencias-conquista-babilonica-jerusalen-monte-sion_14617

[https://es.wikipedia.org/wiki/Asedio_de_Jerusal%C3%A9n_\(587_a._C.\)](https://es.wikipedia.org/wiki/Asedio_de_Jerusal%C3%A9n_(587_a._C.))

Sin embargo, el año 587 a.C. presentaba un problema para los cálculos cronológicos de la “organización”. Si contaban 2.520 años desde esa fecha, llegarían al año 1933. Algo no estaba cuadrando. Como el año 587 a.C. no permitía llegar hasta el año 1914 agregando los 2.520 años, la “organización” **decidió que el año 587 a.C. no estaba “de acuerdo al registro bíblico”** y, por lo tanto, debía estar equivocado. Entonces, se concluyó que el año 606 a.C., predicado por Nelson Barbour, era la fecha correcta.

Millones que ahora viven no morirán jamás (1920) pág. 13 (“Los tiempos de los gentiles”) (ver original en <https://bit.ly/41Fik4h>)

(1) La fecha del derrocamiento de Sedequías y del establecimiento del dominio gentil de Nabucodonosor, que fue el primer gobierno gentil Universal reconocido por Dios, definitivamente se fija por la historia secular y las Escrituras, en el año 606 A. de C. En el año 1 E.C. ya habían transcurrido 606 años de ese periodo. Añadiendo 1914 a 606 nos darían un total de 2.520 años, siendo por lo tanto completado el entero periodo del permiso de poder a los gentiles en el año de 1914. Esta fecha corresponde con la evidencia circunstancial que prueba cuando el mundo u orden de cosas antiguo debería comenzar a terminar, y fija el tiempo para la manifestación del poder Mesíánico y la entrada del nuevo orden de cosas.

Esto parecía arreglar el problema de la fecha de inicio de los 2.520 años. Sin embargo, aunque se afirmaba que el año 606 a.C. era una fecha fijada por “la historia secular y las Escrituras”, esto resulta evidentemente falso. **La historia seglar apunta mayormente al año 587 a.C.** y la Biblia, por su parte, no da a entender en ningún sitio que el año 606 a.C. sea el año en que los babilonios destruyen Jerusalén y su templo. ¿Qué es lo que dice la Biblia al respecto?

Jeremías 25:11 “Y toda esta tierra se convertirá en ruinas y en motivo de horror, y estas naciones tendrán que servir al rey de Babilonia por 70 años.”

Jeremías 29:10 “Porque esto es lo que dice Jehová: ‘Cuando se cumplan 70 años en Babilonia, yo dirigiré mi atención a ustedes y cumpliré mi promesa trayéndolos de vuelta a este lugar.’”

Jeremías 52:12 “El día 10 del quinto mes —en el año 19 del rey Nabucodonosor, el rey de Babilonia—, entró en Jerusalén Nebuzaradán, el jefe de la guardia, que era un ayudante del rey de Babilonia.”

Daniel 9:2 “en el primer año de su reinado, yo, Daniel, deduje por los libros el número de años que, según las palabras de Jehová al profeta Jeremías, duraría la desolación de Jerusalén: serían 70 años.”

Estos textos de los libros de Jeremías y Daniel fueron claves para llegar al entendimiento del año 606 a.C. como fecha de inicio de los 2.520 años. Pero, con un análisis más profundo de esos versículos, **se puede demostrar el error cometido al llegar a esa fecha.**

El razonamiento de la “organización” sobre esta cronología es el siguiente: la liberación de los judíos del exilio en Babilonia ocurrió alrededor del año 536 a.C., y si el exilio ocurrió en 587 a.C., esto marcaría solo unos 51 años de la “servidumbre” profetizada en Jeremías 25:11. Sin embargo, Jeremías 25:11 indicaba que aquella servidumbre duraría 70 años, no solo 51 años. Para solucionar este problema, los teólogos le sumaron los 19 años de Jeremías 52:12 al año 587 a.C., y así llegaron al año 606 a.C. como fecha del exilio por el rey de Babilonia, Nabucodonosor. De esta manera se lograban completar los 70 años de “servidumbre” de Israel a Babilonia

profetizados por Jeremías 25:11. Hasta este punto todo parece estar correcto. Sin embargo, **había algunos problemas con en este cálculo**. Por una parte, la Biblia indica que fue Nabucodonosor el rey Babilonio que exilió a los israelitas, pero los historiadores fechaban la entronización de Nabucodonosor en el año 605 a.C. como rey de Babilonia. Por lo tanto, sería prácticamente imposible que el rey Nabucodonosor pudiera exiliar a los israelitas durante el año 606 a.C., porque Nabucodonosor aún no era el rey de Babilonia en el año 606 a.C.

Por otra parte, **no es lo mismo decir “en el año 19” que decir “19 años”**. Cuando en Jeremías 52:12 dice “en el año 19” del rey Nabucodonosor, implica que ese año no se ha completado, era un año que estaba en curso. Es como cuando decimos que “vivimos en el siglo 21”, aun cuando no se ha llegado al año 2100, pero entendemos que es un siglo en curso. Por lo tanto, durante “el año 19” de Nabucodonosor, en realidad habían pasado 18 años completos. Curiosamente, si al año 587 a.C. le agregamos esos 18 años, llegaremos al año 605 a.C., fecha que los historiadores seculares dicen que es el año correcto de la entronización de Nabucodonosor.

Como hemos visto, si Nabucodonosor fue entronizado como rey en 605 a.C., es obvio que él no pudo ejecutar la destrucción de Jerusalén y su templo en el año 606 a.C., porque en 606 a.C. él aún no era el rey de Babilonia. ¿Dónde está el error? Esta vez, más que un error matemático, se trata de un error lingüístico. **Los estudiosos de la Biblia, como Nelson Horatio Barbour, confundieron la palabra**

“servidumbre” por “destierro”. Los judíos ejercieron sus primeros años de servidumbre para los babilonios de la misma manera como lo habían hecho anteriormente con los asirios, es decir, sin implicar un destierro. Inicialmente, la servidumbre a Babilonia significaba que los judíos debían sujetarse a las leyes y pagar los tributos que los babilonios les impusiesen.

Fue así como **Barbour cambió el significado del año 606 a.C. y fechó la destrucción de Jerusalén en ese año**, en lugar del año 587 a.C. Este error fue posteriormente transmitido al joven Russell, quien aceptó estas enseñanzas de Barbour como correctas, sin verificarlas adecuadamente.

Más información sobre Nelson H. Barbour y el año 606 a.C.:

<https://andaluciainformacion.es/andalucia/625991/donde-sale-la-fecha-del-607-aec/>

Analizando la evidencia bíblica, en Jeremías 52:12-14 se dice que durante el año 19 de Nabucodonosor (18 años completos y fracción) se quemó la casa de Dios, la casa del rey y todas las casas de Jerusalén, además de derribar las murallas de Jerusalén. Si Nabucodonosor comenzó su reinado en el 605 a.C. como dicen los historiadores, **la destrucción ocurrida en Jerusalén 18 años después correspondería al año 587 a.C.**, año que coincide con las estimaciones de los mismos historiadores sobre la fecha de la destrucción de Jerusalén.

Jeremías 52:12-14 “El día 10 del quinto mes —en el año 19 del rey Nabucodonosor, el rey de Babilonia—, entró en Jerusalén Nebuzaradán, el jefe de la guardia, que era un

ayudante del rey de Babilonia. Quemó la casa de Jehová, la casa del rey y todas las casas de Jerusalén, y también todas las casas grandes. Todo el ejército caldeo que estaba con el jefe de la guardia derribó las murallas que rodeaban Jerusalén.”

Por otra parte, siguiendo el análisis del relato bíblico, el mismo capítulo de Jeremías entrega más detalles sobre el destierro de los israelitas. Se puede apreciar que **el destierro fue realizado en tres etapas**: la primera etapa fue en el séptimo año de gobierno de Nabucodonosor (599-598 a.C.), llevándose a 3.023 judíos; la segunda etapa fue en el año 18 (588-587 a.C.), llevándose a 832 personas; y la tercera etapa fue en el año 23 (583-582 a.C.), cuando se llevó a 745 personas. En total fueron 4.600 las personas desterradas a Babilonia. En cuanto a los demás judíos que no fueron llevados al destierro, posiblemente muchos de ellos murieron a causa del hambre o a manos del ejército babilonio, otros fueron dejados en las ciudades en ruinas y algunos otros habrán podido escapar.

Jeremías 52:28-30 “Esta es la cantidad de personas que Nabucodonosor se llevó al destierro: en el séptimo año se llevó a 3.023 judíos. En el año 18 de Nabucodonosor fueron llevadas 832 personas desde Jerusalén. En el año 23 de Nabucodonosor, Nebuzaradán —el jefe de la guardia— se llevó judíos al destierro, 745 personas. En total, fueron llevadas al destierro 4.600 personas.”

Sin embargo, a pesar de que el año 606 a.C. tenía problemas con su evidencia histórica, a la “organización” aún le parecía

que era el año correcto, porque **encajaba bien con los 2.520 años hasta 1914**. Pero, algunos años después, se percatarían de que había otro problema con esa fecha. Esto forzaría a la “organización” a deshacerse del año 606 a.C. para siempre, y se verían obligados a adoptar el año 607 a.C. como la fecha de destrucción de Jerusalén. Y es que no consideraron que históricamente no existe el año 0, por lo que al sacar las cuentas entre fechas antes de Cristo (a.C.) hasta fechas después de Cristo (d.C.), usando las reglas de sumas o restas, automáticamente se considera la existencia de un número 0 entre los años a.C. y los años d.C.

Por ejemplo: si al número -1 le sumásemos un 2, el resultado final sería 1; pero, si al año 1 a.C. le sumásemos 2 años, el resultado final sería 2 d.C., porque no existe un año 0 entremedio del año 1 a.C. y el año 1 d.C. Este simple error provocaba que desde el año 606 a.C. hasta el año 1914, hubiera solo 1913 años de diferencia. Así fue que en el año 1943, Fred Franz, vicepresidente y único teólogo de la “organización”, **decidió cambiar de manera sorpresiva y disimulada la fecha de la destrucción de Jerusalén para el año 607 a.C.**, cuadrando de esa manera los 2.520 años hasta 1914. Por supuesto, no se olvidó de cambiar también la fecha de salida de los judíos del exilio, del 536 a.C. al 537 a.C.

La verdad os hará libres (1943) pág. 151 (“La cuenta del tiempo”) (ver original en <https://bit.ly/3Mx9Jw7>)

(1) Las cifras anteriores se basan sobre el registro de los reyes de Israel según se da en 2 Crónicas, del capítulo 12 al

36. Tanto 2 Crónicas 36:19-23 como Esdras 1:1-6, y Daniel 5: 28-31, están de acuerdo que fué el primer año del reino de Ciro que él permitió que los judíos salieran de Babilonia y volvieran a Jerusalén para edificar el templo, terminando así los setenta años de desolación de la tierra de Judea. Es bien establecido que dos años después del derrocamiento de Babilonia en 539 a. de J. C. por Darío el Medo y su sobrino, Ciro el Persa, el primer año del exclusivo régimen de Ciro comenzó, que fué el año 537 a. de J. C. Así pues, poniendo juntos los tres grandes períodos de tiempo desde la creación de Adán en adelante, obtenemos la siguiente tabla:

La verdad os hará libres (1943) pág. 236 (“Siete tiempos”) (ver original en <https://bit.ly/3Mx9Jw7>)

(2) Esto aclara que los “siete tiempos” comenzaron con el derrocamiento de la Teocracia típica de Jehová por Nabucodonosor en Jerusalén en 607 a. de J.C. Mientras que la administración típica de Dios operara en Jerusalén, aunque imperfectamente, en su nombre, así habría algún grado de cordura nacional y una exhibición parcial de justo régimen entre las naciones sobre la tierra. Pero con el derrocamiento de la Teocracia típica no hubo entonces restricción ninguna para la falta de entendimiento y bestialidad de gobernantes humanos y el género humano. Los poderes o gobiernos gentiles eran ya exclusivos en el campo. El pueblo pactado de Dios ya no tenía ninguna soberanía nacional en medio de este mundo, independientemente de las naciones gentiles. Las naciones gobernantes funcionando entonces eran naciones gentiles, con Babilonia suprema sobre la tierra. Así comenzaron tiempos completamente “gentiles”. Por tanto esto debe ser a

lo que Jesucristo se refirió en Lucas 21:24, como “los tiempos de los gentiles”. Comenzando en 607 a. de J.C. y siendo siete en número, ¿cuándo terminarían estos “tiempos” y sería establecida la justa superintendencia del reino de Dios?

Es evidente que la historia seglar no apoya la idea de que Jerusalén fuese destruida 607 a.C., y que **los esfuerzos de la “organización” por mantener esa fecha en realidad han sido para no cambiar la doctrina de que 1914 es el año del comienzo del reinado invisible de Cristo** en los cielos. La evidencia bíblica se cuadra mucho mejor con la historia seglar que con la historia presentada por la “organización”.

Puede investigar más sobre el punto de vista de los testigos sobre este tema en las revistas La Atalaya 2011 1/10 págs. 26-31 (“¿Cuándo fue destruida Jerusalén? Primera parte”) y La Atalaya 2011 1/11 págs. 22-28 (“¿Cuándo fue destruida Jerusalén? Segunda parte”)

Nabucodonosor y la profecía de Daniel

Pero, ¿qué hay de la profecía de Daniel 4:13-17, que dice “el Altísimo es Gobernante en el reino de la humanidad y que él se lo da a quien él quiere, y sobre él coloca incluso al hombre más humilde”? ¿No se tienen que cumplir en Jesús estas palabras? En realidad, **no hay evidencia bíblica que apoye la idea de que esas palabras deban cumplirse en Jesús**. De hecho, esa profecía se cumplió en Nabucodonosor y no hay nada que indique que deban cumplirse una segunda vez en otra persona.

Daniel 4:13-17 “Mientras veía las visiones de mi cabeza acostado en la cama, vi a un vigilante, un santo, que bajaba de los cielos. Y gritó: ‘¡Corten el árbol, córtenle las ramas, quítenle las hojas y esparzan su fruto! Que los animales huyan de debajo de él y los pájaros de sus ramas. Pero dejen el tocón con sus raíces en la tierra, con una atadura de hierro y de cobre, entre la hierba del campo. Que lo moje el rocío del cielo y que esté con los animales entre la vegetación de la tierra. Que se le cambie el corazón: en vez del de un ser humano, que se le dé el de un animal, y que pasen siete tiempos por él. Esto es por decreto de los vigilantes, y este veredicto es anunciado por los santos, para que todo el que vive sepa que el Altísimo es Gobernante en el reino de la humanidad y que él se lo da a quien él quiere, y sobre él coloca incluso al hombre más humilde’.”

Daniel 4:28 “Todo esto le sucedió al rey Nabucodonosor.”

Daniel 4:33-37 “En ese momento, esas palabras se cumplieron en Nabucodonosor. Él fue echado de entre la humanidad y empezó a comer hierba como los toros. Su cuerpo se mojaba con el rocío del cielo, el cabello le creció tan largo como plumas de águila y sus uñas eran como garras de pájaro. ‘Cuando terminó ese periodo, yo, Nabucodonosor, levanté la mirada hacia los cielos y recobré el juicio. Y alabé al Altísimo; alabé y le di gloria al que vive para siempre, porque su dominio es un dominio eterno y su reino dura generación tras generación. Comparados con él, todos los habitantes de la tierra no son nada, y él actúa según su propia voluntad con el ejército de los cielos y los habitantes de la tierra. Y no hay nadie que pueda impedirselo o que pueda decirle: “¿Qué has hecho?”. En

ese momento recobré el juicio y recuperé la gloria de mi reino, mi majestad y mi esplendor. Mis altos funcionarios y mis nobles acudieron a mí con gran interés; se me devolvió el reino, y mi grandeza aumentó todavía más. Ahora yo, Nabucodonosor, alabo, ensalzo y le doy gloria al Rey de los cielos, porque todas sus obras son verdad y sus caminos son justos, y porque puede humillar a los que se comportan con orgullo’.”

Podemos saber que este relato no tiene relación con Cristo por dos razones: primero, **el relato indica claramente que se cumplió en Nabucodonosor** y que se logró el propósito, que era hacerlo más humilde; segundo, no se hace referencia de que deba existir otro cumplimiento ni se hace ninguna mención del Cristo. Estos puntos son importantes, porque asumir que esta profecía debía cumplirse en Jesús de alguna manera, sin que la Biblia lo indique, sería solo especular.

Acerca de las referencias o menciones al Cristo, si esta profecía realmente tiene relación con Jesús, **resulta muy extraño que Daniel no lo indique claramente**. Daniel sí ha escrito profecías acerca del Cristo, y eso se puede saber sin tener que recurrir a suposiciones rebuscadas. Por ejemplo, veamos la profecía de Daniel 9:24, 25:

Daniel 9:24, 25 “Sobre tu pueblo y sobre tu ciudad santa se han fijado 70 semanas para poner fin a la ofensa, para acabar con el pecado, para hacer expiación por el error, para traer justicia eterna, para confirmar la visión y la profecía, y para ungir el Santo de los Santos. Debes saber y comprender que, desde el momento en que se emita la orden de restaurar y reconstruir Jerusalén hasta que

aparezca el Mesías, el Líder, tienen que pasar 7 semanas y también 62 semanas. Será restaurada y reconstruida, con una plaza y con un foso, pero en tiempos de angustia.”

Solo **en estos dos versículos de la profecía podemos encontrar tres referencias a Jesús:** el Santo de los Santos que sería ungido, el Mesías y el Líder. Y algunos de esos títulos son utilizados por otros escritores bíblicos, lo cual nos confirma inequívocamente que estos títulos se refieren a Jesús.

Mateo 23:10 “Tampoco permitan que los llamen líder, porque su Líder es uno, el Cristo.”

Juan 1:41 “Encontró primero a su propio hermano, Simón, y le dijo: ‘Hemos encontrado al Mesías’ (que traducido es Cristo)”

Finalmente, debemos tener en cuenta que no basta con saber a quién se le aplica o cuánto tiempo dura una profecía, hay otro detalle importante que debemos saber para que las profecías puedan señalarnos el momento preciso en que ocurrirá un evento único, sobre todo si se trata de una profecía de largo plazo: **el momento en que comenzará la profecía.** Si vemos la profecía de Daniel 4:13-17, notaremos que no se indica de manera explícita el momento de inicio de la profecía, pero la misma profecía da a entender que ocurriría en algún momento de la vida del rey Nabucodonosor, y se indicaba claramente que se cumpliría en el mismo rey. La profecía también indicaba su duración: siete tiempos, lo que se tradujo en la práctica a 7 años. Ahora, si queremos ver un segundo cumplimiento de esa profecía con relación a Jesús,

estaremos obligados a especular para estimar su duración y el momento de inicio. Incluso, el solo hecho de decir que esa profecía tiene relación con Jesús, ya es una especulación.

En cuanto a la profecía de Daniel 9:24, 25, vemos que podemos identificar claramente a quien se le aplica esta profecía: al Mesías, el Líder. Podemos saber la duración de esta profecía: 70 semanas (cada semana tiene 7 días, por lo que serían 7 días x 70 semanas = 490 días). Sabemos que estos 490 días en realidad equivalían a 490 años, porque ese fue el tiempo que demoró en cumplirse completamente esta profecía sobre el Mesías. Y podemos saber cuándo comienza la profecía: “desde el momento en que se emita la orden de restaurar y reconstruir Jerusalén”. Es evidente que **no hace falta especular absolutamente nada en esta profecía**, ni siquiera en su duración.

Entonces, si la fecha de 607 a.C. no tiene verdadero fundamento histórico, ni tampoco bíblico, y si el entendimiento de que Daniel 4:13-17 se debe referir a una profecía sobre Jesús es en realidad una especulación, **¿por qué la “organización” ha insistido tanto en mantener la fecha de 1914?** ¿No se ahorrarían problemas eliminando esa fecha de sus doctrinas?

El problema de eliminar la doctrina de 1914

Aquí es donde surge el mayor de los problemas de la “organización”. El año 1914 se ha convertido en el principal pilar de esta religión. **Quitando ese año de la historia, la**

“organización” perdería toda su credibilidad. Se supone que en ese año Jesús comenzó a gobernar en los cielos, pero pocos años después, en 1919, Jesús habría inspeccionado a todas las religiones de la tierra y finalmente seleccionó como única religión verdadera a los Testigos de Jehová. ¿Se da cuenta del problema que se crearía al quitar esa fecha? No solo sería que Jesús no está gobernando invisiblemente en los cielos, sino que tampoco hubiera seleccionado a ninguna religión como “la verdadera” por aquellos años.

Por otra parte, no sería fácil cambiar la fecha y luego decir que Jesús en realidad hizo esa selección en otro año, porque se supone que Jesús mismo les indicó a los testigos ungidos en 1919 que ellos eran los escogidos (en esos años los testigos se hacían llamar “Estudiantes de la Biblia”). En otras palabras, si no hay 1914, tampoco hay 1919; si no hay 1919, tampoco hay ungidos elegidos por Cristo; y **si no hay ungidos elegidos por Cristo, no hay “organización verdadera”**. En resumen, se cae todo.

Es por esto que la “organización” ha buscado por años señales o ha inventado doctrinas (como 1914 y la “generación traslapada”) para **mantener a los testigos dormidos en una gran mentira**. Y esta es la razón por la que el Cuerpo Gobernante no puede ofrecer ninguna prueba creíble de su nombramiento por Jesús en 1919 como el “esclavo fiel y prudente” de Mateo 24:45 (otra profecía inventada).

Puede ver más detalles sobre las supuestas “pruebas” que ofrece el Cuerpo Gobernante sobre su nombramiento en

1919, en el capítulo 3 de este libro (¿Qué pruebas puede ofrecer el Cuerpo Gobernante sobre su nombramiento por Jesús?).

Esta extensa historia del desarrollo de esta doctrina **nace por causa de la desobediencia y la arrogancia de los hombres**, que creen poseer algo que nadie más tiene: el descubrimiento del secreto más guardado de la historia... el día del “fin”. Pero su orgullo les hace “olvidar” algo muy importante, suponiendo que en el futuro llegaría el día del “fin”: “el día y la hora no los sabe nadie, ni los ángeles de los cielos ni el Hijo; solo el Padre” (Mateo 24:36; Marcos 13:32). Y también se “olvidan” de otra cosa: que a ellos “no les corresponde [...] saber los tiempos o épocas que el Padre ha puesto bajo su propia autoridad” (Hechos 1:7). El resultado de haber desatendido estos principios tan simples ha llevado a esos hombres a cometer una serie interminable de “errores” con falsas predicciones que nunca se cumplieron. Ellos mismos se han convertido en falsos profetas y, por sus acciones, se han hecho acreedores de una condena desfavorable ante Dios (Deuteronomio 18:20-22; 2 Pedro 2:1).

Mateo 24:36 “Ahora bien, el día y la hora no los sabe nadie, ni los ángeles de los cielos ni el Hijo; solo el Padre.”

Marcos 13:32 “Ahora bien, el día o la hora no los sabe nadie, ni los ángeles en el cielo ni el Hijo; solo el Padre.”

Hechos 1:7 “Él les dijo: ‘No les corresponde a ustedes saber los tiempos o épocas que el Padre ha puesto bajo su propia autoridad.’”

Deuteronomio 18:20-22 “Si algún profeta se atreve a decir en mi nombre algo que yo no le he mandado o habla en el nombre de otros dioses, ese profeta tiene que morir. Sin embargo, puede que digas en tu corazón: ‘¿Cómo sabremos que Jehová no ha dicho esas palabras?’. Si el profeta habla en el nombre de Jehová y las palabras no se cumplen ni se hacen realidad, entonces Jehová no ha dicho esas palabras. El profeta las ha dicho con arrogancia. No debes tenerle miedo.”

2 Pedro 2:1 “Sin embargo, tal como hubo falsos profetas entre el pueblo, también habrá falsos maestros entre ustedes. Ellos introducirán a escondidas sectas destructivas, y hasta rechazarán al dueño que los compró, y así traerán sobre sí mismos una rápida destrucción.”

Lamentablemente, estos falsos profetas **saben utilizar a su favor uno de los motivadores más poderosos del ser humano: el miedo**. Bombardean la mente de las personas con mensajes como estos: “queda poco tiempo”, “debes ponerte de parte de Dios antes que sea demasiado tarde”, “Dios no te salvará si no estás con nosotros”, “solo nosotros, la organización de Dios, tenemos la verdad... todos los demás quieren engañarte”, “estamos en la parte final de la parte final del último día de los últimos días”.

Este tipo de mensajes solo **buscan coaccionar a las personas para que se unan al grupo por temor a lo que les podría ocurrir si no lo hacen**. Pero, una vez que la persona se une a esta religión, estos mensajes se vuelven más intensos y se tornan coercitivos, para impedir que las personas salgan del grupo. Mayor es la coerción si, además, la persona tiene a

toda su familia y amigos dentro de esta religión. Quien desee salir de esta religión experimentará el rechazo y el trato deshumanizado por parte de todas aquellas personas dentro del grupo en que se supone “le querían”. Para más detalles sobre el trato coercitivo de la “organización” hacía sus miembros, consulte el capítulo 5 de este libro (¿Dice la Biblia que se deba marginar a los expulsados?).

Este trato es una gran muestra de falta de amor al prójimo y una prueba de que los líderes de esta religión sectaria imparten las enseñanzas de demonios y de que ellos se alejan de la ley de Dios, la ley del amor (Romanos 13:8; 1 Juan 4:8; 1 Timoteo 4:1; 2 Pedro 2:1).

Romanos 13:8 “No le deban nada a nadie excepto amarse unos a otros; porque el que ama a su prójimo ha cumplido la ley.”

1 Juan 4:8 “El que no ama no ha llegado a conocer a Dios, porque Dios es amor.”

1 Timoteo 4:1 “Sin embargo, la palabra inspirada dice claramente que, en tiempos futuros, algunos se apartarán de la fe al prestar atención a mensajes inspirados que engañan y a enseñanzas de demonios”

2 Pedro 2:1 “Sin embargo, tal como hubo falsos profetas entre el pueblo, también habrá falsos maestros entre ustedes. Ellos introducirán a escondidas sectas destructivas, y hasta rechazarán al dueño que los compró, y así traerán sobre sí mismos una rápida destrucción.”

Aviso de Uso Justo

Esta obra contiene material protegido por los derechos de autor. El descargo de responsabilidad de derechos de autor según la Sección 107 de la Ley de derechos de autor de 1976, permite el "uso justo" de material protegido por derechos de autor para fines tales como críticas, comentarios, informes de noticias, enseñanza, becas e investigación. El uso justo es un uso permitido por el estatuto de derechos de autor que de otro modo podría ser una infracción. El uso sin fines de lucro, educativo o personal inclina la balanza a favor del uso justo.

Fair Use Notice

This work contains copyrighted material. Copyright Disclaimer under Section 107 of the Copyright Act 1976, allowance is made for "fair use" for purposes such as criticism, comment, news reporting, teaching, scholarship and research. Fair use is a use permitted by copyright statute that might otherwise be infringing. Non-profit, educational or personal use tips the balance in favor of fair use.